

PEDRO SALVADOR ALE



antología

**esencial**

(1973-2013)





Antología esencial  
(1973-2013)

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN LETRAS  
Summa de días

PEDRO SALVADOR ALE

# Antología esencial

(1973-2013)

*Prólogo*

JUAN GELMAN

**Foem**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



GOBIERNO DEL  
**ESTADO DE MÉXICO**

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal  
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,  
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,  
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez, Marco Aurelio  
Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

*Antología esencial (1973-2013)*

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Pedro Salvador Ale Mazza

ISBN: 978-607-495-251-3

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal:  
CE: 205/01/31/13

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

## PRÓLOGO

Todo lector acostumbrado a subrayar los versos que hablan de verdad, que están llenos de hallazgos expresivos y de fulgor humano, que tocan el corazón y allí se quedan, subrayará, como yo, buena parte de estos versos.

Lo hará con el azul de las pinturitas que tuvimos de chicos y con la sangre que sufrimos y vertimos de grandes. Quien entra en ellos sale transformado.

Esta antología, que abarca desde *Conclusión*, la primera obra de Ale, publicada a los 19 años de su edad, y llega a *Volar de ver de volar*, no es una antología, es un libro, como quería Edmond Jabès. “En los días en que crecía mi corazón a la par de las uñas”, dice Ale, y en los 40 años de trabajo aquí reunidos está claro que la coherencia y el vigor de su poesía le han crecido a la par del corazón.

Un “vocerío de imágenes” habita en su invención, que corre como río indetenible. La palabra del poeta elude las burocracias del lenguaje para que nada interrumpa su fluir.

Schlegel pensaba que el mundo interior no respeta gramáticas, consta de nombres que son más que ideas. La música de estos poemas viene de la región que existe antes que la palabra misma y es la tierra de todas las palabras que da a luz. Abre los rincones más secretos de la lengua y pone en libertad a sus demonios y ángeles. La poesía de Ale está situada en el centro del habla y ofrece significados no dichos que rozan la sensibilidad y el pensamiento como flores de agua.

Esta escritura es cuerpo, es materia, con el país siempre presente, esa Argentina “que sólo fue nuestra en los documentos de

identidad” y donde “la grandeza flota en el aceite de las aguas”. Escritura llena de mundo, aunque éste sea deforme y tire “manotazos de sangre”. Pareciera a veces que en ella resuenan lamentos de la naturaleza, como si le diera Ale, para salvarla, un lenguaje humano.

Esta *Antología esencial* ofrenda las iluminaciones del amor. Ale se pregunta cómo hará para morir, ahora que ama a una mujer y en sus ojos ve “todas las razas espirituales de la memoria”. Precisamente la memoria construye el hueso de este libro. Como José Emilio Pacheco supo, la poesía, finalmente, es la sombra de la memoria.

JUAN GELMAN

*Conclusión*  
(1973)



## PUERTO

¿Quién es Santa María de los Buenos Aires?  
Es un destino, el sueño del pan y las calles,  
desgracia en raíz, llanura en viento lunar de  
ciudad. Invocación, rama florida, agua turbia,  
suave. María en soledad, ésta herida, su vuelo,  
azar en bandera de ser mía, siempre sol nunca.



*Arado de carne y hueso*  
(1978)



## SIGLO

El mendigo es un insecto desprendido del follaje  
su mano aletea migajas se suspende en el aire  
es una arrugada nave una pose de estatua:  
para el sol el silencio la distancia de sus ojos  
fijos en un horizonte de humos.  
Su latido secuestrado por la duda vale una ciruela  
un tarro de sopa, una moneda a gastar por vivir.  
Avanza con su linaje de victorias en tierra de papeles,  
se arrastra y es un toro inválido en la fauna de cemento.  
Huele a mugre a tabaco a siglo muerto. Mira llover  
pájaros podridos por las nubes de ácido  
del más grande capital.

## EXILIADO

Soy piedra al vacío. Vuelo, ruedo, me extingo,  
en vinos crezco con verdes cicatrices.

Soy el viajero sin maletas, sin zapatos, sin  
bolsillos  
el que lo ama todo.

*Retorno a la ternura*

(1979)



## ZAPATERO

Empezó lejana tu relación con el cuero,  
tu tallar de números, tu mano besando  
paso a paso la tierra.

Fuiste poniéndole ropa, brillo a los peces pies,  
hiciste zapatos de todos los tamaños  
y colores,

para la humanidad que esperaba tu maestría.

Y el hombre exploró el mundo, intentó  
conocerse, enlazó la guerra y la ternura,  
abrió los caminos a vivir.

Todo comenzó con un par de zapatos.

No puedo olvidarme de ti, amador de cueros,  
porque veo pueblos descalzos con pies huérfanos,  
con sueños sin zapatos.

Hoy separan al hombre los muros, los misiles,  
la muerte.

Pero déjame ponerme la esperanza y ponértela  
ponérsela a todo aquél que ama, como si fuera  
un verde par de zapatos.

## ALBAÑIL

¿Cuántos años tienes hornero de las ciudades, niño  
que sigues haciendo casas? ¿La edad del hombre?  
Te veo sobre andamios, medir, cortar, mezclar,  
detener al viento, cerrarle campo y distancias.  
Manos de ladrillo elaboran techo y hogar bajo la  
boca del sol o la hiedra del frío. Tu cuchara con mezcla  
es un corazón de metal, una hoja gris que se sacude  
y llena de materia la luz del espacio, la espiga de la  
elevación. ¿Qué clase de crecimiento existe en tus manos  
que todo fluye desde tu tacto hacia el cielo?  
¿Cuál es el secreto y el límite de tu ser? Hermano de  
cicatrices poderosas. ¿Cuál es el misterio de tu corazón  
de barro? Ya que necesito construir sueños con el  
invisible movimiento de tu oficio, sueños delgados y  
perfectos para un canto que eleve el amor del hombre,  
hasta que sea una casa, donde el pobre haga fuego,  
coma y beba, donde la luz sea agua. Y que una multitud  
de albañiles salgan cantando a las calles la creación  
de un mundo nuevo y la ternura sea mezcla para vivir,  
mezcla para el hombre siempre sea.

*Reclamo de vuelo*  
(1981)



## PALABRAS URGENTES

Me urge confesarlo, decir lo deforme de un mundo  
tirando manotazos de sangre,  
del peldaño diario donde los zapatos quedan en el cemento,  
de los almanaques sudorosos que llevamos junto al latido,  
de la grieta en el cerebro cuando leo el diario y la muerte  
cambia de traje,  
de la prohibida vida de los amantes que dejan labios  
en las estaciones donde no pasará ningún tren,  
de los olímpicos futbolistas de cuyos testículos caen millones  
mientras el oficinista deja sus ojos y sale hacia la noche.  
Me molesta decirlo, agregar un poco de mi sombra  
a estas palabras enteras, redondas como uña de mar.  
Preciso lo que un hombre con peces en el bolsillo,  
agua,  
un ramo de rosas de vino deshojadas en la mesa, un vestido  
donde morder manzana, un amor que invente su necesidad  
sobre esta piel sola de tanta sal y con memoria.

## SIN NOTICIAS

A veces quisiera arrancarme del corazón la patria  
y que no esté presa ni en mi pecho,  
vuele su trozo de mar, de pasto esperanzado,  
a donde ningún fusil asiente ceniza sangrienta.  
Sucede que hay meses sin golondrina, meses que dejan  
caer sólo una carta como lágrima y pago con mis horas  
esta sangre que camina, esta palabra con brazos  
y mirada triste.

Me disgusta mi sombra porque a veces pienso  
que la acompaño y quisiera acuchillarla  
con un poco de luz, huir como un loco que busca  
su rostro.

Además el llanto me estrecha la mano, me escupe en los  
ojos y su humedad de hielo me borra la boca,  
no todo debería culparme de ser hombre, por ejemplo,  
la mañana despliega su perfil de ave,  
la luz es una promesa sencilla, quizá la paz como un  
durazno, quizá la alegría soltando mariposas desde  
su herida celeste.

Cuando la distancia me busca la tetilla izquierda,  
sus picotazos devoran toda raíz, todo sueño y no tengo

dónde beber estrellas,  
de golpe el tiempo quiebra mi frente con diálogos  
necesariamente vacíos,  
con esperas de telegramas y palomas y no hallar  
en ese instante un trébol de cuatro hojas donde apoyar  
el corazón, porque el corazón tiene cuatro cardinales,  
ni unos senos enjaulados que merezcan la libertad  
ni un racimo de noche para aliviar la sed.  
Entonces aun así me resigno a luchar y escribo y lloro  
y pataleo y me alegro  
desde el sangriento párpado de la vida  
desde mi tristeza desmantelada.



*Autofagia del náufrago*  
(1982)



I

Inventé una rosa, se deshojó en sangre,  
ardían sus gotas en la lluvia del tiempo,  
chorreaban por mi columna revelando  
todo el llanto, la sal de la historia en mi  
descarnada tristeza, el vértigo de no  
estar más que en la noche de mi cuerpo,  
ser sólo una hoja de la sombra, sólo una  
voz mi cuerpo, una sombra bajo el dolor  
del viento.

## XXXII

No le pondría ritmo a esta línea con lo amargo de gritar el vacío, pero soy más viejo que tú, poesía, porque te soñé antes que existieras en antiguos ritos, en venerados papiros, en los mitos del primer niño. No entiendo mucho, turbado vine a preguntar por la luz y las cosas, y como sabes, este verso se me apaga como un pájaro en el horizonte: interrogo: ¿Quién te envió a matarme? ¿Quién te dio martillo, cincel y dispuso letras a escribir en mis huesos?

*Manuscritos de la memoria del sueño*  
(1983)



## LA CULPA

Magdalena cruza las calles de Jerusalén  
la luna le tiende la luz a los pasos,  
su cuerpo lleva la forma de la belleza  
y sus cabellos perfumados tienen la  
hondura de las que nacieron eternas.  
Los transeúntes la miran voluptuosos,  
saben quién es y alguno conoce sus  
prodigios en el amar. Ella se aleja por  
las tenues luces de las casas despiertas.  
Avanza hacia los sitios donde el placer  
juega su música y el deseo se consume.  
Camina por la brisa con miel en los labios,  
lejos de la sinagoga y los rezos: ha sido  
amada y tiene el perdón de la historia.

## EL ARQUERO

La flecha antes de ser verdor, rama tangible en un olivo, ya llevaba la terrible forma de la muerte. Fue aroma tallado con silencios, espacio de un sueño bajo el cielo, su savia era movida por una estrella como por un imán. La flecha tensada en la medialuna del arco es la serpiente ávida de un solo talón. Es la tortuga que salta sobre el abismo haciendo la distancia de la muerte. Flecha con ceniza en el pico, detenida por el miedo, por el aire que se niega a ser camino, por mí. Un sonido de cuerdas reúne los ruidos del combate en un silencio. El talón, la sangre, la flecha en el arco. En el trayecto el olivo se pudre velozmente. En un dolor Aquiles siente todos los dolores de la existencia. En un chorro de sangre mueren todos los héroes. Habría mucho que decir en este instante, Aquiles recuerda que será inmortal, que no tendrá sed, que no llevará la imagen de la flecha en sus delirios únicos. Crece una marea en el aire, la claridad conspira y es de hierro al mismo tiempo. Aquiles despierta y olvidó su sueño.

## LA MEMORIA DEL AMOR

Dante ama a Beatriz imposible palabra en la punta de la  
[lengua,  
cada mirada del joven se pudre sola sobre los mosaicos,  
los ventanales, el otoño.

En las casas de Florencia las palomas son las estrellas sobre  
la sombra de Beatriz, ella tiene los hombros modelados  
[por besos,  
su frente esa blancura de las que viven para no morir,  
la corona del tiempo más lúcida, humana, como salida de  
[un verso.

Ella al caminar abre una brecha en el día, un azar de trinos  
[y reflejos.

Dante la sigue desde altos puentes, balcones, terrazas, y  
[su mirada  
es una flecha que no llega, se desploma, diluye en el viento,  
a donde van a parar sus versos borrosos por el llanto, la  
[lluvia,  
el rocío del que no alcanza la puerta, el destino en el  
[cuerpo de la  
*donna*: centro del planeta, de la pasión, de la guerra, desde  
[la  
cintura hacia abajo la temerosa llama del infierno, la

[entrepiera.  
Dante la quiere distante de su tacto, sus besos son filos  
[que pueden  
diluir ese sueño, hacerlo más real que esa pintura de la  
[memoria.  
Dante la quiere como lámpara debajo de su corazón  
[furioso,  
la quiere en las profundas, cerradas noches del exilio,  
la quiere lejos porque posee el conocimiento de su alma,  
la quiere para unir el sufrimiento y el gozo en un libro, y  
[finalmente  
la quiere para que yo la invoque con estas palabras.

*Sobre las cicatrices del tiempo*

(1984)



## RECUENTO

Arrojo poemas a los escombros de la noche,  
volcado al esqueleto, infatigable en la memoria,  
por la ventana penetran voces o risas o silencios  
hacen crecer la soledad como una sombra o la  
noche o el tiempo.

No vine a mirar mi infancia destrozada en una  
pelota de trapo ni a que acunen en sus brazos  
un cuento para mi corazón sin niño.

No camino por las calles en busca de un tesoro  
sino de la esperanza muleta,  
he venido después de lanzar la vida al viento,  
crucé por ciudades inundadas de odio,  
de corrupción, de agua sucia,  
lloré ante botellas y guitarras, fui una rata y un  
buen hombre,

besé el sueño sobre la ceniza más amarga,  
habité cuartos, mujeres,  
espacios al que se acostumbraron mis zapatos  
y no puedo dormir, el insomnio es la libertad  
que me pesa sobre los párpados,  
sobre esta necesidad de conciliarme con tus cosas,  
aprendiendo a vivir sin muerte.

Afuera el viento dice estrella o nube o lluvia,  
mi camisa colgada como un fantasma dando chillidos,  
chorreando nostalgia,  
pero no hay más que caminar, escribir sobre las inmundicias  
el derrumbe, las heridas y mucho sobre el amor,  
esa es la mezcla, si los asesinos no duermen  
no debo hacer esperar al silencio,  
tengo que traer el sueño de un rabo, sobarle la realidad  
de su joroba,  
porque con tanta y tanta muerte que me dio la distancia,  
puedo ofrendarle sueños a la vida todavía,  
aunque me lo he repetido mil y mil veces que soy un inútil  
que no supo hacer dinero, que escribió sobre billetes viejos  
un poema,  
un romántico que entrega la ternura del tamaño de su  
[sombra,  
un hombre común al que le crece la panza más rápido que  
un libro,  
un irresponsable lleno de recuerdos, un hombre que no sabe  
a dónde quiere ir su gente  
país,  
un terco, cabeza dura, que no se cansa de luchar.



## LA PESCA

Yo había pescado las sardinas, los pejerreyes y los bagres,  
bajo esas nubes que parecían sábanas al sol o la amenazante  
lluvia o el rumor de la montaña en la corriente.

Siempre miraba mi rostro en la velocidad del río y lo cruzaba  
coleteando un pez veloz como un relámpago, inasible

[como tal,

escondido en el pozo de agua, aparecía y desaparecía entre  
enormes piedras, entre el remanso, entre el monte y la luna

[reflejados.

Durante muchos años seguí en la pesca, incluso bajo la luna,  
cuando no hay pique, y no me podía olvidar de aquella

[visión y

cada vez que iba al río y que algún pez mordía mi carnada  
pensaba en esa centella acuática, en esa imagen de relámpago  
y las sardinas, los pejerreyes y los humildes bagres me

[parecían menores

y las nubes eran sábanas al sol si él transitaba por mi tanza

[y la lluvia

era aceptada y el rumor de la montaña era el canto que la

[sangre entendía.

Y así las palomas en la intimidad del monte y el sol  
[metiendo sus pies  
cansados en el río y mi rostro paciente, inmortal en el agua  
[y pasaron más  
años sin que pudiera tener ese pez, sin poder tener su luz  
[en mis manos,  
sin poder mirar el arcoíris de sus escamas y no supe si era  
[real o solo un  
sueño de mi fantasía, de mi soledad o el resplandor de la  
[tierra.  
Cuando a la mitad del vino se lo conté a mi padre, además  
[de reírse me dijo  
que era verdad que existía, solo que no supe usar la  
[carnada ni el anzuelo,  
pero al salir de nuevo siempre iba al mismo sitio, a las  
[enormes piedras, al  
remanso, entre el monte y la nube reflejados, bajo el sol,  
[ese sol que metía  
su pie en la hondura.  
Hasta que un día que dormí en el barro de esas orillas y  
[desperté y quise  
dibujarlo y me salió un poema porque ese era el pez que  
[perseguía mi  
infancia.

## UNA CARTA OLVIDADA EN EL BOLSILLO

En el puerto de Buenos Aires donde ancló mi sangre,  
escuché conversaciones sobre lejanos países en las promesas  
de marineros o estibadores en el azul del verano.

Las gaviotas eran como el recuerdo de los inmigrantes  
sobre mi cabeza que imaginaba una sed menor en los adioses,  
encontré la tristeza de una patria cosida en la piel,  
desde los cabellos a los zapatos: nostalgia y mapas,  
guerra o revolución en las palabras que el viento  
flechaba desde el mar.

Quizá había más, yo apenas era inmortal, no entendía otra  
muerte que la del cuchillo, la marca en el pecho o en el rostro,  
otra muerte que la cicatriz de una vergüenza.

Pero la tiranía de la que huían los extranjeros era cierta,  
los relatos como las aventuras de una película eran verdad,  
hombres extrañando a otros hombres en cárceles de la  
[memoria,  
en cárceles donde las miradas llevaban la sangre de batallas  
y derrotas.

Así la infancia cruzó descalza entre los peces que se soltaban  
del anzuelo, el futbol y los goles al verano, las huelgas,  
el oleaje de otro mar, el silbato de una cervecería

que abría con su filo el descanso de los obreros,  
ese barrilete con los colores de Boca que ondeaba entre  
[nubes,  
como una bandera, como un sueño y no me olvido  
entre las miradas al vuelo por la calle de lluvia  
que se detenían como el mismo aguacero en el rostro  
de una muchacha.

Los policías que entraban a la noche de la cuadra  
en el día aparecían golpeados, los veíamos en los ojos de  
[los perros,  
tras una música de cucharas, sobre un asfalto con sapos secos  
y con la única esperanza en las botellas.

Soy un hombre que vive los sueños como la vida los sueños  
con los que me defiendo con los que digo todavía existe  
la esperanza.

Hemos visto en la guerra de Malvinas a la madre llevar el  
[río de  
una herida  
que no puede detenerse,  
con la voz que viajó hacia el sur a defender el cuerpo del hijo  
ya con la piel de sal, con los sueños descuartizados,  
con ese hielo sin sonido que es la muerte,  
para ese llanto existirá la memoria y sólo será pañuelo,  
la esperanza.

De los brazos y piernas de los mutilados, como una fragancia sin  
sollozos,

como una sábana o una camisa, como un poema en los  
[espejos  
de todos los barrios ondeará la esperanza.

De la sal endulzada de las aguas marinas, endulzada con  
[la sangre  
de los soldados muertos, salió de nuevo la ternura, yo lo digo y  
[tiendo

como un mantel la esperanza,  
sobre él comerán los niños los viejos los jóvenes de mi país,  
para siempre está escrito en las arrugas de este segundo recién  
[nacido.

Con la larga lágrima del verso lavo la sangre y te señalo  
un horizonte de luchas, porque este sueño con el que me  
[fundo irá  
entre palabras a la busca de la semilla, la tierra, la raíz de  
[la esperanza.

También me supe extranjero al contar tristes historias de  
[libros quemados,  
de cadáveres nadando en la sombra,  
de muchachas violadas con el cañón de un fusil,  
me detuve igual a muchos en estaciones lejanas y desvanecí  
el tiempo del cigarro bajo las estrellas,

*De biografías, monstruos  
y pájaros migratorios*

(1985)



## FLOR DEL DIABLO

En los días en que crecía mi corazón a la par de las uñas,  
mis párpados enrojecían con el polen de la primavera y  
me acariciaba el miedo con sus dedos de sueño.

La flor del diablo me causaba pavor, mi madre la exprimía  
en mis ojos para limpiarlos, la flor era azul como esta  
suicida comprensión de la vida, no tuve otro matiz en la  
hoja infantil y hasta siempre.

La nostalgia no disponía mi camisa de obrero ni el nudo  
de mis zapatos,  
eran las mañanas en que al río que corría de espalda  
lo violaba con la rama de un rosal, hasta que vi con estos ojos  
que la tierra comerá, al gozoso acariciar con sus manos verdes  
las nalgas y los pechos de Graciela: el amor me golpeó la nuca  
con un ala, supe del primer tatuaje que deja en las sábanas  
el sexo, del cuerpo frío de la fiebre, del beso azul de la madrugada.

## RÍO EN LA MEMORIA

Lo recuerdo a la salida del barrio bajando la calle de un día  
[cualquiera,  
con sol y en mangas de camisa, mi padre alto y delgado hacia  
[el río:  
ese caballo marrón bufando entre las piedras.

Nadie nos mira seguir el curso del agua lanzando el anzuelo  
a la corriente. Hay aromas agrestes, humaredas desde los cerros,  
huye la tarde, se repite como el rostro frente al espejo.

Concluye la pesca con el morral oloroso a greda y pescados,  
ebrios de silencio, con el lenguaje del río en la memoria  
volvemos a la casa en la noche.

Lo recuerdo de traje impecable llegando del trabajo.

Un día se fue a Buenos Aires y los calendarios fueron amarillos,  
sufrí un tiempo todo el tiempo su ausencia sin saberlo,  
conté los años en las moscas del verano, lo visité en cada cambio  
de piel, y lo único que nos unía eran los peces y otro río marrón.  
Siempre fuimos dos náufragos en agua dulce. Hablamos de fútbol,  
política y otras cosas sin importancia.

Vinieron señales en teléfonos, notas clandestinas, días de guerra,  
hubo puertas cerradas y tumbas abiertas, me puse una máscara  
que ocultara mi sueño,

salí de ese naufragio para caer en uno mayor,  
en honduras donde no hubo peces y la distancia eran altas aguas  
que golpeaban con su cuchillo al corazón.

## OBSERVA

Observa este río en sombras, estas orillas, olvida, si puedes, las voces de los primeros barcos, de los pies desnudos o de las botas hollando el blando barro hace siglos, hace un año, siempre.

Escribe, si puedes, con el espinazo de un pez la historia de este río: nombre, día, espacio, es también tu historia, en el barro es mejor, en el barro por donde entró tu pueblo a fundar el país, en el barro que dejó su índice sobre tu destino. Apenas vestidos nos hemos encontrado sobre estos flancos, esta costa marrón, contemplando los llanos, las nubes puras y torrenciales que picotean el verde, contemplando el horizonte del río hacia el horizonte del mar y esos vuelos igual a nuestros sueños en unas cuántas monedas, casi desnudos ante el vacío que llevaríamos dentro, frente a los meses que ardían como espejismos.

El camino hubo que hacerlo con los pies y el olvido, designios de un mundo maduraron con el sol y las naranjas, sudor y brazos fueron herramientas con una voluntad implacable y un amar para después en las pupilas.

El país siempre fue un árbol niño despojado de su azul, de sus brotes luminosos, de su justicia. A esta tierra que sólo fue nuestra en los documentos de identidad el herrumbre

le carcome todo puerto y la grandeza flota borracha  
en el aceite de las aguas;  
familias en refinado desamparo, amigos en el crimen y la locura,  
ramas de laurel en la cloaca;  
por ello, deja tu corazón, si puedes, deja que viaje hacia el  
fondo donde viven los cangrejos,  
hacia el oscuro caracol muerto, hacia aquellas monedas  
bajo siete metros de arena.  
Estas ondas manejan los márgenes del tiempo, el sueño  
es un navío que a golpe de bala hundió al porvenir.  
Al jugarse una carta sobre esta ciudad que comienza,  
los disparos hallaron los latidos y reconocida fue nuestra  
vergüenza por el asesino,  
se agotó la resistencia y el amor en nuestras almas poderosas,  
y sólo encuentras la espiga por donde más duele,  
los muñones que perdieron el recuerdo, los ojos con el miedo  
de los sentenciados y aún queda mucho por hacer,  
porque sólo la muerte te pertenece y sólo la muerte puedes elegir,  
escuchas el golpeteo del agua como un grito desde muy adentro  
y tienes derecho a contar con rabia las cosas de este mundo,  
a desprenderte del pasado como una costra sin olvido,  
a escribir con tu espinazo la historia de este río, que es tu historia.

## MI HERMANO

Mi hermano ya es un hombre. En la distancia de los años se piensa sin corazón para esta memoria de puertos o de horizontes con ciudades hundidas como barcos o agonizantes ballenas,

cree que es inútil que lo amen mientras la tierra gira desmantelando sueños, con recuerdos gastados entre naipes y botellas, entre madrugadas sin abrazos o sonrisas de otros tan amargos como esta historia.

Piensa que es en vano el rumor de una voz en la oscuridad que confunde con distintas palabras como la del río entre las piedras,

se siente desconocido para esta mano que dibuja su hombro apenas un compañero de infancia que se pregunta del olvido.

Si se pudiese explicar los caminos que van desde las raíces de un país hacia el latido,

acaso lo posible de otro tiempo en la luz de su mirada.

Bajo la sombra militar creció buscando el sol, supo en el aire la humedad de la sangre de niños no nacidos que subían desde la tierra hacia la fronda a ser pájaros

y a conocer desde el viento las calles no andadas,

supo que ninguna bala llegó a ser un labio ni que el alambre

se hiciera vena con su dulce rumor fugitivo,  
supo de ojos que nunca vieron el amor en un lecho,  
de barbas que quedaron sólo en hierba,  
en saliva que humedeció la tierra para ser un día otro beso.  
Mi hermano comprendió que en las oscuras calles brilla más  
la estrella de los justos, que es más profundo el sentir,  
que es purísima la amistad.  
Pero él está triste de una pena que le alimentó el sueño  
de fantasmas igual a los nuestros,  
porque la vida es agua muda a la que se le inventan dichos y  
más  
al aire el dolor que se refleja en un cielo desierto.  
No hay paloma mensajera ni telegrama ni vino a repartir:  
es la soledad donde casi nunca desciende el ángel de la alegría,  
el destierro de un alma sin hermano que anda un país  
sin consuelo.



*El alucinante viaje del afilador  
de cuchillos*

(1986)



## OTRA VEZ

Otra vez el río está sin luz a lo largo de tu mirada.  
Sentado en un rincón de la noche oyes voces lejanas  
y el movimiento de altas hojas,  
es como si esperases un milagro, como si hubieras  
hecho un conjuro durante siete noches.  
Alguien quizá te acompaña y no lo sabe tu sombra.  
Nadie conoce tu paradero solitario,  
ni que dibujas un mapa alumbrado por estrellas,  
un mapa sobre la tierra húmeda  
(las ciudades y los puertos son luciérnagas).  
Te gusta ver a los murciélagos que fuman  
en las vigas de las casas abandonadas:  
con vuelo ágil manchan el azul del horizonte.  
El río sin luz a lo largo de tu mirada.  
Lo saben los mendigos de ojos cansados que tiran  
manotazos a las pesadillas.  
Los árboles con su follaje te protegen del viento.  
No dejas tu nombre en ningún tronco.  
Los espectros están nadando en esta noche de luna.

## EL VERANO USA GANZÚAS

El verano usa ganzúas. Abre la voz del río  
que se devoró a jóvenes que ama y contiene  
en el fondo verde: ese lecho con mortaja de  
arena y sardinas.

El puente de un barrio hacia otro conserva  
sus pilares, esos troncos que astilló la creciente  
con hachazos limpios en años de tormenta.

Los mendigos al lado del rosal y los sauces  
calientan en tarros Móbil Oil la sopa.

El amor es una ganzúa que abre las piernas.

Espectros de jóvenes en las noches claras hablan  
con los pescadores a través de los peces: de la  
carta de amor nunca escrita o de los rezos que no  
les llegan: lo dicen en el viento enlutados con luna,  
bajo los eucaliptos donde se besaron y creyeron  
en el mundo.

## HOY

Hoy me detengo y miro una foto de la infancia:

llegaron días claros que eran botellas  
con todo el tiempo adentro, fuimos tras ellas  
sedientos y melancólicos.

Bajo manteles de lluvia y con manzanas  
trozadas para el vino, bailamos descalzos y en  
pobres ropas con amazónicas muchachas:  
compañeras de inocencia y canción en saliva,  
de racimos mordidos hasta la uva del beso.

Los envases no guardan ninguna luciérnaga,  
ni ese tiempo que bebió del sudor con su  
firmamento de luchas, viajes, regresos,  
se rompieron en varios descuidos y hay que pagar  
el daño, hacer un rompecabezas con los vidrios:  
nada más distintos espejos.

No es ceguera al bandido, al preso o al buen alumno  
en esta escuela sitiada por la muerte.

Los caminos nos dejaron en barrios donde el verano  
reúne la alegría con viento sobre el río,  
en hondas calles que desembocan en el vino  
bajo estrellas o palabras que inundan los patios mojados

por la lluvia de la tarde:  
esa ruina compartida con leyendas hasta el alba.

## CENTELLEA EL SOL

Centellea el sol en el asfalto de la siesta. Por la sombra viene un aroma a jugo de caña,

se mezcla al sudor del sexo, a esta lengua sin hembra.

Alguien sale en esta hora de cera mientras exista

un río dormido en sus laureles y unas ramas de sombra.

El aire es un lento caballo devorando su cansancio.

Desaparece la cabeza de un pájaro carpintero en el follaje de los eucaliptos y las acacias.

Un vagabundo duerme sobre el barro, las hormigas trepan hacia el pan duro entre sus dedos.

Las semillas de la sandía espejean en la arena.

Alguien sale en esta hora de cera.

Saludable es beber vino con soda y en ellos la siesta,

olvidar los malos días del invierno dormido como el borracho

Yaro en la vereda, contarle al amigo sin brújula y sin espacio

en tierra, que las nubes cuchichean tormenta y que en esta hora alguien sale a conversar con fantasmas y peces.

## EL ABANDONO

El abandono que vivieron los inmigrantes  
lo hizo amar en el puerto de mala muerte  
o en humildes barrios obreros.  
Con ebria voz se señalaban los cuartos  
y ella no tenía dónde colgar su ropa,  
una lámpara a querosén alumbraba  
una chillante cama y botellas vacías  
y el sonido triste de la radio en la guerra  
y los muros empapelados más por la humedad  
y el agua en la palangana de peltre,  
la toalla,  
las sábanas gruesamente almidonadas  
y el ruido de los pasos y voces contiguas  
y los zapatos al caer al piso de madera,  
antes que la saliva y el semen fueran  
sustancia de la noche,  
antes que los cuerpos fueran en ese tiempo  
el mundo.

## ¿QUIÉN HARÁ GRAFITI?

¿Quién hará grafiti en las paredes del barrio donde regresa la humedad de otros días?

Se resquebrajan las fachadas, los techos dejan filtrar el agua, la hierba carcome las baldosas flojas.

Un viejo desde su ventana azul sigue el vuelo de los invencibles pájaros de la tarde.

Se vio pasar las bodas con un cortejo que invadía las puertas abiertas y los patios con su baile.

Hace tiempo son entierros con encorvados cuerpos los que  
[suceden:

hombres que me vieron crecer se van con el último abrigo de lustrosa madera (entre lágrimas y verbos extranjeros)

es el último viaje de los inmigrantes ebrios,

en la postura del amor que harán con la tierra

dejan esta calle que antes del asfalto tuvo corridas de caballos desde los sauces hasta el río.

Enloquecida es esta historia que esquiva preguntas y bebe alcohol en los portones miserables donde la tos es la obstinada presencia, a sabiendas de que pugnar con el viento lleva a la tumba.

¿Quién hará grafiti en las paredes del barrio donde regresa  
la humedad de otros días?

Un viejo desde su ventana azul sigue el vuelo de los invencibles  
pájaros de la tarde.

## HACIA EL SUR

Hacia el sur siempre es invierno.

Hay lluvias lentas, tempraneras sobre los gallos  
de las veletas, sobre las antenas, sobre  
la bufanda llena de ternura.

Hay un café donde el amor arropado deja sus pasos,  
un cigarrillo de pequeña niebla,  
el vidrio que no quiere anochecer,  
unos labios que sí,  
unos cabellos largos y mojados,  
ese ángel cosiendo el destino en las manos  
que dicen algo más.

Hacia el sur siempre es invierno.

Mi corazón se quedó con los ojos en ese recuerdo,  
no sé si la humedad o la muerte abre su red  
a pescar esta pasión muerta de hambre  
con un mapa en los ojos y aquella historia.

Hacia el sur siempre es invierno.

## LA ESCARCHA TRAE

La escarcha trae cartas que resbalan en el tiempo,  
se enciende el pasado y el hombre lo defiende  
como si fuera su última bala: esos días redondos  
y dulces gastados en tajadas antes que llegue el  
brujo del olvido y deje su cruz de ceniza.

El viento amarillo y blanco agita los cables de luz.

El viejo desde su ventana ahora mira los caminos.

El sol es una cebolla gris que rebana una mujer  
con el cuchillo de la hora.

El niño piensa ese destino de amar el firmamento  
en el paseo nocturno.

El invierno es benigno con el sastre, el vendedor  
de billetes y el policía: les trae vino caliente.

La bufanda del adolescente que aparece al comienzo  
de la calle saluda en el viento.

El canto de los amigos ebrios será al atardecer  
cuando los albañiles curen sus heridas con ginebra.

No son días de fiesta.

El niño espera que la niña se asome a la ciega  
ventana, sueña despierto con extrañas islas, armas  
y Sandokán.  
Bajo la blanca luna juega con él su hermano muerto.

## ES DE NOCHE

Es de noche y el sol aparece en las brasas,  
en este calor dormido que devuelven  
los troncos: ternura robada a la fertilidad  
de añejas primaveras.

Las endurecidas manos acarician un pelaje  
de llamas benéficas.

La habitación es pequeña y apenas si cabe  
uno de los sueños, uno de mis barcos a  
toda vela.

La puerta está cerrada al viento, aquí el  
vino caliente hace hablar con los muertos  
y el pasado habla.

La luna es rueda oxidada por el gris: esa  
niebla roe las raíces y los árboles secos.

La ventana da hacia el infinito, puedo ver  
una nave, hay una desnudez de puerto,  
de vapores, de trenes que surcan por el  
corazón con sus silbatos.

Las brasas se encienden más al soplado  
de la muerte.

El espejo, el gran único, graba esta escena  
para siempre.

La noche tiene como equipaje el alma del invierno.  
El alcohol es una esperanza que abriga por dentro.  
Bajo un fatigado quinqué leo la aventura de un  
pirata que atraviesa una carta de amor con su espada  
y a ratos dibujo pistoleros en una carpeta.  
Son largos los rieles de este invierno y nosotros  
sus agobiados pasajeros.

## LOS RECUERDOS

Los recuerdos envejecen y nos miran desde el espejo,  
desde el fondo del vino,  
se mueven en los detalles, se visten de tristeza,  
al filo del vidrio descubren su piel.

Ahora es tarde, siempre es tarde, apenas el ladrido  
monótono de un perro tuerto: es la estación  
del olvido, los patos silvestres volaron hacia el oeste.  
Es tiempo de recibir a los fantasmas que he amado,  
recordar o hablar con los muertos es cosa de locos  
y la única posibilidad de la memoria.

Los recuerdos envejecen y nos miran desde el espejo.

## LAS GOTAS DE LA LLUVIA

Las gotas de la lluvia perforan la piel del río,  
enseña círculos desordenados y puede llover  
de abajo hacia arriba.

Se mira hacia los árboles cercanos el bullicio  
de los pescadores, una frescura primaveral,  
todavía gris, suelta sus redes hacia el barrio  
que existe y venció dos siglos de invierno.

Amemos antes que del reloj salga el arcoíris,  
vuelen hacia dentro de la muerte los pájaros,  
reflejen su alma sobre los conocidos charcos.

Toma mi mano, vamos hacia un secreto que  
no he visto ni escuché, pero me permite  
besarte, conocer tu geografía,

continuación de la calcinante tarde, continuación  
del sueño de los pájaros, continuación del poema:  
más luz que una bandeja de frutos sobre la almohada.

Amemos antes que la noche vuele hacia dentro  
de los espejos, tu silueta sea un ángel que se refleja  
en la lluvia: pueda llover de abajo hacia arriba.

## HAY UNA MUJER

Hay una mujer de diferente alegría, de hombros delgados hasta el vacío o quizá el agua madura en transparencia que camina bajo el cielo de una edad invariable, y nunca fue la mirada en nuestros ojos ni estuvo con apagadas lámparas ni besos suicidas, jamás

la cabeza hundida mil veces en nuestra almohada, ni la boca abierta al tiempo amoroso ni sus piernas extendidas y decisivas a la caricia.

Es aquella que puede ser secreto y tropieza de pronto con nuestra sonrisa en una esquina, tiene un sueño parecido pero no cabemos en su historia, somos personajes dobles, contradictorios, [innecesarios, y así pasa sin dejar huellas en las líneas de la mano.

Es un viento femenino que aclara nuestra sombra, se va con lo [posible, arde en los días su figura en las tazas de café, los inviernos y [el color de la lluvia sobre los geranios.

Uno la pudo ver por primera vez en la plaza, a la orilla de un [semáforo que gritaba rojo, mientras la luz del día pasaba enmascarada o [en la

noche que domestica al corazón.

Ella se balancea en lo impredecible, el deseo es la herida que no se cerrará, tuvo un espacio para dibujarse en la cama y nunca tomó el lápiz ni el beso (menos la cama) eligió el rumbo de las  
[desconocidas  
(para mí) en desnudez.

Esa mujer que tanta quemadura hizo en la mirada, un leve  
[parpadeo  
innecesario, un movimiento dichoso, sus pasos entrando sin  
[nombre  
en la memoria.

Voló y sacudió las ramas de este esqueleto, sin dejar un fruto  
[crecido  
a la intemperie de su pecho y sin que la semilla pudiera ser en  
[su tierra.

Tiene nombre de imposible y son las que no fueron en el indeciso día del abrazo o la palabra, tardes sin entrega donde el arma no  
[pudo ser  
usada, y uno se quedó entre los hombres solitario, como un  
[poste de luz,  
hablando de cosas perdidas, de sueños que no, de mujeres que  
[hacen daño

a los ojos y cruzan hacia otros hombres velozmente,  
como esas aves migratorias que nunca  
[regresaron.

## ESTA NOCHE SUEÑO

Esta noche sueño y escucho a los trenes, veo los rieles  
brillantes bajo la luna, siento el olor a campo en un verano,  
ese ángel caminando en el patio de la casa  
(desde la ventana mi soledad lo mira flotar).

El miedo resucita, no es estrella, más bien una estación  
fantasma que no figura en el mapa.

Esta noche los duendes aconsejan desde los juegos abandonados,  
la luna vuelca sus hebras que las raíces de la higuera mascan  
amándolas.

Es mejor la lengua verde de mi sueño: amanece en trompo  
o anzuelo según dure el canto del gallo guardado como una  
moneda o un diente debajo de la almohada.

Esta noche sueño y escucho a los trenes, las horas se van sobre  
los rieles.

## CONOZCO UNA MAGA

Conozco una maga que lanza puñados de agua para espantar las oscuras palabras de los muertos.

Es en este tiempo la lluvia o el amor, donde mi sed se duerme en el centro de una naranja. Las nubes tienen formas curiosas y señalan con el arcoíris el sitio de las monedas de oro, ese que en sueños trazaron mis manos que aún juegan a correr palomas que picotean recuerdos en los patios.

No puedo despertar: es una llama este segundo y alumbra los puntos cardinales que ni el gallo de la veleta ha visto.

Tengo los cuatro caminos en las líneas de mi frente, igual que la estrella del sur y escucho el gemido de niños que serán poetas y el canto de milenarios pájaros bajo tierra.

La mujer que me ama como se ama a un niño miedoso, frente a las llamas más puras de las brasas espera mi destino: el amor, el oro, las cicatrices en una larga mirada por siglos de este instante.

No hay lechuza ni conjuro ni aparecidos para saber, ni siquiera aquella ceniza que se destina al amor. Levanto el rostro y ella me mira el corazón: halla claves, mapas, amarras en el viento. Abro mis latidos y posa sus labios a cortar nudos ciegos. Suelta al aire

las páginas de otro mundo: ángeles, duendes, fantasmas (la  
[huella  
de ese beso tiene silueta de horizonte).

## HABITANTE

Habitante del río, de la sombra ancha, el rosal,  
de los caminos secretos hacia donde hay peces  
y pájaros.

La brisa es un ancho oleaje en el ala de la tarde.  
En las burbujas que salen a la superficie ves  
tu rostro.

El esqueleto de un pez brilla sobre la arena igual  
que un peine hecho de huesos o los dados en  
medio de los hombres.

Se oxida y relumbra el sol, se convierte en la  
pesadilla de un vagabundo dormido en la sombra,  
luego es un barco con hormigas lanzado a la  
corriente.

Encuentras entre la hierba la carta de un niño  
ahogado, su caracol con iniciales y un trompo  
que hace girar al mundo.

Hay un libro talismánico que hojeas para enamorar  
a la vecina, eres quien entiende la clave de las estrellas:  
después de leída cada página el libro se hace polen,  
allí están los misterios y los sueños, esas leyendas  
donde quizá la eternidad.

## NO HE SABIDO

No he sabido a lo ancho de los años contar  
más que la leyenda de viejos peces atrapados  
con una bolsa de arpillera  
o botellas de piel clara o esos anzuelos  
con hechizo.

Hablar de una o dos ciudades donde la lluvia  
siempre joven me llevaba del brazo y con  
paraguas a hacer el amor en un hotel barato,  
de paredes casi transparentes, esos espacios  
que se derrumban y construyo en la memoria.  
Cosas que son las únicas monedas con las que  
desvisto a la tarde que se duerme en las rodillas,  
como si lo hiciera sobre el tronco de un manzano.  
Contar de los peces que saltan en primavera  
mientras el vuelo del martín pescador taladra  
el espinazo de las sardinas con su pico o de las  
muchachas del domingo que muerden en las uvas  
la sonrisa de los muchachos con los torsos  
desnudos en el agua, del terciado morral de los

linyeras que hunden sus manos en sucios abrigos  
acariciando la botella de vino como se acarician  
los muslos de un recuerdo que nunca más.

## NOCHE DE TORMENTA

Noche de tormenta. Cada uno hojea como puede en sus recuerdos, igual que la pala sobre la tierra para sepultar a un muerto.

Ese tiempo fugaz como un almuerzo bajo el sol del domingo.

Aparece en la esquina un mendigo, vestido como un dibujo a carbón de otro ciego, un dibujo sobre el asfalto, un dibujo que borra la lluvia en el carbón y en el esqueleto.

Se siente la ausencia del alba donde ni la ebria canción ni la botella en mil pedazos serán destellos para que salga del horizonte el día.

Noche de tormenta. Ese relámpago lleva de golpe (por un instante) la amargura del mundo. Lluve con despaciosa melancolía.

Cada uno hojea como puede en sus recuerdos, igual que la pala sobre la tierra para enterrar a un muerto: ese tiempo fugaz como un almuerzo bajo el sol del domingo.

## TE GUSTA

Te gusta subir al tranvía cuando la tarde es una pasajera dormida y la escuela quedó atrás donde comienzan los rieles y la noche. Juntas las etiquetas de cigarrillos y ves casi entre nubes el humo de la cervecería, caer las hojas de este otoño mendigo que tararea una canción que nadie escucha ni recuerda.

Aprendes el nombre de las calles y otras historias en voces de una ciudad nueva y fragante como una rama recién lavada por la lluvia o el olor de las naranjas en la bodega del aire.

Los parientes quedaron atrás por más que en retratos.

El almanaque dice que el invierno será un duro golpe, mientras el borracho a la puerta de un bar tararea una canción entre perros tristes.

## LA PAZ

La paz está en los juegos. Demora lo que vemos la luz  
de un meteorito caer hacia la tierra:

es una muchacha descalza saltando sobre el río, piedra  
sobre piedra casi volando, casi pájara todo el tiempo  
en la olorosa rama del viento.

Su voz o silbido arrastra del cuello las pesadillas,  
las hunde en el fondo de la corriente, su ternura le da  
de comer al hambre convertido en un perro que acarician  
los niños vagabundos.

Su alegría es del color de los geranios, a veces del color  
del trigo y otras del color de los sueños, hermosa como  
una manzana en tiempo de sed o ese poema que jamás  
podemos escribir.

Viene con duendes y fantasmas amarillos que se columpian  
en las sogas de la ropa: lo que tarda en caer una lágrima  
hacia los labios de un adolescente, está en los juegos.

Su huella es apenas un recuerdo en el barrio doblado como  
un viejo que baraja sueños con gastados naipes de lluvia.

## SI HAS AMADO

Si has amado el tren de la lluvia al cruzar  
los campos verdes de los sueños,  
amarás el mensaje del tesoro en una botella:  
el mensaje que descifra un viejo sacerdote:  
allí hay un número, una ciudad, una calle,  
en la calle una veleta que apunta al río,  
el río marrón que una niña ve desde el puente,  
el puente que termina en un café  
desde cuya ventana un hombre escribe  
un mensaje, con una ciudad, una calle y el  
número en un naipe de oro. Porque fue  
sentencia del viento que el lector de este  
mensaje ame el tren de la lluvia,  
veloz como un pájaro al cruzar por los sueños.

## ESA LÁMPARA

Esa lámpara a querosén brilla aún en barrios  
de olvidados rostros: da su abrigo de luz  
a la lectura del niño que sueña con un barco.  
Agranda las sombras en la pared, atrae duendes  
de los árboles, es un faro de la imaginación,  
una señal para naves de otro mundo.

Una débil luz, ciega llama manchada de hollín,  
dura más que la historia de gruesos libros,  
sin duda más que el sol del verano,  
que una plantación de naranjas o la constelación  
que se ve en las montañas.

La luz de un fósforo alumbró el juego de los  
huérfanos solitarios y la mano de una muchacha  
donde está trazada la vida de los vagabundos  
muertos de ternura.

Y se dice que tu voz, también claridad, será  
un tatuaje en el árbol más viejo (cuando tu  
sombra se mezcle al atardecer entre los objetos  
de la casa) entonces aparecerás en la música  
de la flauta de bambú y quien entone la melodía

acariciará tu nombre. Porque una débil luz, ciega  
llama manchada de hollín, dura más que la historia  
de gruesos libros.

## ¿ALGÚN DÍA SE ACABARÁN LOS RECUERDOS?

Igual que al finalizar una película y hay que irse de la sala, será esa hora en que la página se niega a verdecer o el guardapolvo en lunes del niño que repudia la escuela o la eternidad que se parece a esa mujer que nunca.

¿Se podrán acabar los recuerdos? Con el hollín llevando al mundo sobre rieles, con la bala que perfora el ala, la hoja, la nube, con el asesino cuyo tenaz recuerdo es la muerte.

¿Existirá el blanco en la memoria del torturador?

Quizá el cartero me acompañe en el silencio: abandonará su bicicleta y su morral en alguna zanja, los trenes irán sin pasajeros y sin detenerse en ese invierno. El reloj aumentará su compás: el mismo que produjo almanaques.

Tal vez algunos adolescentes sin rostro besen a sus novias en una plaza con duendes en los columpios. Los teléfonos estarán cortados y nadie querrá hablar con nadie, puesto que no habrá memoria ni madres que corran llorando por sus hijos perdidos en la multitud o en naves que partieron hacia otros mundos.

Quizá ese día los hombres piensen en sus manos, en sus huesos clavados por siglos y se dejen morir sin recuerdos ni olvidos, más bien en el viento, en ese sueño de viento que tienen los pájaros que cruzan ciegos por el mar.

## ALGUIEN, TAL VEZ UN HOMBRE

Alguien, tal vez un hombre con su sombra en la pared de esta esquina que termina en un mapa, vio la tarde y pensó en el mar que cuelga su gota salobre en los ojos, hasta hacerlos vacíos, cuenca donde el viento juega a llenarla de fantasmas y de arena: ese otro tiempo que invade los sueños.

Hace siglos, alguien, tal vez una mujer en este espacio supo del amor en desencuentro, al ver la lluvia solitaria puso lo que tenía de luz en una nube con forma de gaviota. Existen entonces dos gestos de la muerte: un horizonte pleno (el gran espejo) y el mismo sitio donde las miradas hacia un paisaje que de todos modos, (la constelación lo sabe) será en otra época:

cuando tu boca ya no tenga palabra, ni tus ojos la lluvia ni el desamor la luna: hombre o mujer pensarán en el silencio de hoy en tu sombra, en esta esquina que termina en mapa con el horizonte pleno: el gran espejo dueño de la verdad con una gota salobre sobre siglos de arena o el paso de una nube con forma de gaviota.

## SE PUEDE CONFIAR

Se puede confiar en la almohada. En el sueño se ama la vigilia  
así como las sardinas aman la muerte cuando el anzuelo  
enamorado las hiere.

La almohada no es sino testigo de nuestra visita a extrañas  
aguas, el filo donde cabe la noche o el canto del gallo que  
guarda el firmamento.

Ya despierto es fatigosa tarea ordenar el sueño o la luz,  
así como el ciego adivina el rostro amado.

El sueño lleva la extensión del relámpago, la vida tiene esa  
gotera tenaz que es la forma del canto del gallo  
donde están las noches.

¿Cómo adivinará el ciego el rostro de la infancia, con qué  
monedas contará frente a un espejo aquellas miradas del amor,  
tan de la lluvia?

## MOJA CON VINO

Moja con vino tinto la punta sur de la veleta que señaló el viaje de las aves migratorias: eran las palabras de otro ciego que sabía el secreto de la nostalgia.

Cuatro ciegos poetas conocen esta suerte: uno es el ángel caído del “Paraíso Perdido”, otro canta en siete ciudades las batallas de los dioses y de la amistad, el tercero al mirar el Río de la Plata dice: “los rostros pasan como el agua” y el último me recuerda que hay que mojar con vino tinto la punta sur de la veleta para regresar en un día de otro tiempo con el poema que habla de cuatro ciegos que conocen el secreto de la distancia y la nostalgia.

## EL SILENCIO

El silencio continúa con su palabrerío  
entendido por los muertos y los pájaros  
(esas menudas y anchas formas del vuelo).

De mis ojos desaparece la ternura, puede  
ser un libro olvidado en un tren o esa luz  
que tiene el vino antes de ser mordido  
en su secreto.

Otra vez el fuego cayendo y es un balde  
al pozo (sin saber por qué los hombres  
no tienen agua).

Es un rastrillo sin dientes esta siesta de  
moscas que huyen de la claridad y giran  
como el mundo, igual que mi cabeza, giran  
en busca de otra puerta donde apoyar tanto  
mareo de sed y tanta tristeza.

Es mejor estar quieto, no tener el volumen  
del silencio, quizá todo ha terminado y aún  
no abro los ojos (o no los cierro) el calor

es el árido golpe, el aliento de la muerte,  
un poema que intentan balbucear esqueletos  
niños que sueñan con el mar debajo de la  
tierra.

## GOLPEA LA LLUVIA

Golpea la lluvia su carne por la muerte:  
los ancianos linyeras dejaron sus abrigos sucios,  
sus botellas, sus tarros con sopa,  
desnudos abandonan la ciudad y luego la vida.  
La lluvia inunda las calles, lava los nombres,  
la historia.  
Y te vienen a la memoria los labios donde  
bebiste el vino, esas caderas donde tus manos  
apretaron el fruto sagrado.  
Ahora no están las miradas del deseo, nadie abre  
las piernas a tu lengua ni el vuelo profundo  
de un sueño viaja con las golondrinas.  
La lluvia te borra el rostro y quedas en un puerto  
donde no llega ningún tren ni barco ni el fantasma  
de un forastero muerto,  
sólo golpea la lluvia su carne por la muerte,  
golpea su carne de guerra, hace que tu corazón sea  
un trapo con agujeros por donde entra el aroma  
de una ciudad en otro siglo, que te hace caminar  
por calles desiertas hacia el cementerio que eligen  
los suicidas a beso bala y navaja de recuerdo al corazón.

*Navegaciones*  
(1991)



## DURA LUZ

Nadie es lento. La velocidad es del aire  
que cava filoso.

Se respiran cielos que envejecen.

Se esparce lo fértil  
al decir en los horizontes.

Es ancho el dolor. Tiene la forma  
del tiempo: esencia del desierto.

No es el mar, el mar es dura luz,  
se anda con ella en las manos.

Es viento la carne.

Semilla el sueño.

## MIEL SUCEDIDA

Amor a destiempo ¿acaso algo pasa en otra hora?  
Años en que en camas y mesas el rostro se sueña;  
larguísimo cigarro de la sangre sorbido

en adioses,

en olores dulces en sábanas donde las moscas  
giran por otra miel sucedida. No sólo en labios  
se va esta historia. El vacío picotea en las pupilas,  
en las manos, en el alma, al lado de un girasol o

una naranja:

ya no serán a la orilla del gran río.

Transcurrir

es quedarse en la palabra. Vendrá otro cuerpo a  
los zapatos, a esta calle, a esta casa: se repite lo no  
aprendido. Fluirá este viento devorador de esperanzas.  
Apenas hemos visto, esta hora tiene arrugas, uno busca  
la ventana,

no hay paisaje.



## OCULTO ÁNGEL

Vivir no es una palabra, sino el mar.

Es lamento lo que muere sin semillas,  
amor será en otras horas, no memoria,  
quizá sueño, con el sueño, otra cosa.

Todo espejo es un río, los labios al  
besar fluyen y en vientos distantes  
el recuerdo vano.

Hoy el mundo latiendo en las venas.

Nadie ha visto su propio rostro, de  
pensar o vivir se trata, no hay testimonio  
sin misterio.

El ángel está oculto, su luz enceguece  
la carne, se conoce poco. Es único lo  
múltiple, la ciudad que a manotazos  
regresa al abismo.

El hombre un reflejo en infinitas arenas.

## ALQUIMIA

De esperar los frutos de la vida el sudor se cansa.

Es lenta la victoria, necesario el oro.

La conciencia es vuelo, sabe,

conoce los infinitos límites de la luz.

Adivinaste los caminos a costa de madrugadas,

de insomnios, de oscuras noches sin estrellas ni

faros.

Cambiaste el silencio, lo hiciste árbol,

mas, árbol estéril.

Se vive a la sombra de un espejo. Por ser rumor

de mar, no silencio, por dar la sangre se desconoce

lo que late. Uno es fuente, no insensible, ignorador

de su verde: árbol, tiempo de color que sacude

sus noches lunares, apenas conocimiento su savia,

muere.

## SOÑAR LA MUERTE

Otros sueñan la muerte. Las estaciones pasan  
como aves migratorias.

Lo heredado dice luz, elabora semillas,  
es verdor saciado.

No es arboladura que sucumbe al rayo  
o estrellas en invierno y regreso a las arenas.

Es luz que se detiene en la piel de los amantes  
del mundo: baja en dulce herida al centro  
del esqueleto.

La vida: impulso de sangre: semen: juventud  
en follaje que sueña.

## LECTURA

Para qué saber lo que el aire contiene de la memoria  
o de los sueños.

El viento rompe la noche y descubre que la noche  
es igual por dentro, que la luna no es un trozo  
de su imagen olvidada por el mundo.

La realidad es hueca como el dolor que pesa por su  
vacío.

Para qué saber cómo se va la juventud, ese mar  
conmovible, fugaz.

Para qué saber cómo somos, mirarse en otro  
es conocerse y morir.

## LA SOMBRA

Uno nunca dejará de ser niño, ángel caído.

La razón es de los hombres: confunden  
el paraíso con el oro.

Uno se sabe pequeño, gigantes los sueños,  
esos barcos, esa canción de sirenas,  
tempestad o éxtasis con la lengua en un fruto.

Se viene de lejos, la sangre está cerca,  
allí la historia, ese ajedrez de coincidencias,  
ese deseo, el azar del posible encuentro.

## PULSACIONES

No saber las enumeraciones, ni contar los sentimientos del amor o los distintos matices del odio.

Sentado en la única piedra del desierto se descansa del dolor, sangran las venas con los horarios, se suda cal, es un naufragio. Se siente así, sin enumerar, la vida: oleaje donde el doblón de oro, la red con peces o los ahogados son ofrendados como frutos. Se vive la sed de cinturas, de pulsaciones consteladas, de vinos turbios como caballos en la noche: ese poder en llamas que no devora la piel, sino que la colma, la hace partícipe de juegos estelares.

Es mar sin agua o cielo amarillento tangible por el alma o el  
[mañana.

Porque amar es sólo una memoria que crece, con ella los fantasmas que comparten una botella vacía y dicen otras heridas peores que la muerte.

## LOS NAIPES

Qué me has dejado después de esta tarea, amor infatigable:  
dispersos recuerdos en una mesa,  
estaciones en el eco de una ventana. Y aún no termino,  
en fuego se me van las noches.

Siento la luz de los cuerpos y veo rodar bocas, cabellos,  
caderas en sábanas destinadas a ser mortaja de insomnios.

Advierto la sombra que tiene forma de bala,  
conozco la saliva o el sudor que edificaron la ciudad;  
sé que la noche permanece para que reine en los actos;  
que el perfil del mar está en las escamas de los peces  
y que vivir es ofrecer los sentidos a la marea del tiempo.

Amor infatigable: fue dispuesto el azar con el mantel,  
la sal y el vino, con su puerta abierta a la ternura que cala  
el pecho con una certeza de firmamento.

Obedecí con dolor tu mandato, me quemé con los naipes  
de fuego (aún me faltan figuras que el tacto no siente).

No quedarán dormidos los sueños, son peces vivos en  
profundas noches.

## EL APRENDIZ

No hubo nunca poetas. La poesía es enseñanza de la tierra.

Decir niñez es poblar las calles con alas, con lluvias,  
con resplandores.

Ante la bala o el hambre abrigarse la piel nueva en el paraíso  
llamado madre.

Aprender la forma de las hojas o la historia de las nubes.

Profetizar en el vuelo de los ángeles el destino de los recién  
nacidos.

Caminar con ella y el río: conocer su lenguaje en el eco de las  
piedras y de las estaciones, en la paciencia de los mendigos  
y de los pescadores.

Lo escrito es el sueño materno que recuerdan algunos hombres.

La adolescencia es camino, ciudades andadas, ensayo de vuelo  
por anchas geografías.

No hubo nunca poetas. La poesía es enseñanza de la tierra.

## EL PUERTO

Sus labios no eran fillos, sólo dolorosa distancia,  
la saliva luz mortal por correr como el vino  
en otra sangre.

Misterio del beso cuya lengua habla con otros  
signos.

Y no ser el destino de ese resplandor. Presentir  
el olvido sin haber sido recordado. Dolorosa  
distancia de carnosos fillos: cortan las amarras  
de lo posible bajo el oleaje silencioso del tiempo.  
A la deriva el sueño halla otra mirada. Sólo mira  
por un puerto el que ama, el que toca labios con  
labios muere.

No tiene edad el viento de este mar.

## LUZ FUGAZ

No basta nombrar y existir, ni saber  
el deseo no pensado.

Hay un azar más allá de los pasos.

Con insomnio uno enciende el fuego,  
le da forma de hoguera a la ternura,  
sueña,

porque toda caricia será memoria.

El cuerpo no es amado ardor,  
sino luz fugaz que consumen los años.

Quien sueña una piel no alcanza  
el saber, niegan las ansias lo que es  
y se cumpla lo no poseído.

## OTRO SENTIR

A morir lo no tocado. Las calles, los cafés,  
las plazas marchitas se desvisten de cuerpos.  
Anda el amor o el viento.  
En los ojos de un vagabundo el recuerdo.  
La noche es más oscura, las galaxias cambian  
el juego de esta historia, apuntan a la frente,  
envían hojas filosas frías, desencuentros  
para la coincidencia. Se nace a otro sentir,  
se marea el corazón en ese sorbo de la sangre.  
El filo avanza, no estás dormido. Tu imagen  
es verdad en el charco. Amas lo desconocido,  
mueres para ser sabio.

## LABIOS DE ALUMBRE

Morir es amar lo invencible. No se puede dejar de ser hombre.

En la última noche con un trozo de firmamento en la ventana, has de arrancar la piel de la estrella, la sangre al aire y los huesos a las raíces de los días.

Desnudo amarás lo inevitable, igual que los destinados a lentas agonías en sábanas de hoteles.

Sí, desnudo, noble geografía de los moribundos de amor, la verdad es una, ser tierra de sueños, agua de sueños, ardido esqueleto.

Porque la muerte juega al dominó con los besos y los besos son labios que no existen.

## EL ROSTRO

Uno sueña en demasía, entrega el alma confesando ciego  
que nunca antes se amó de esa manera.

¿Serían labios los que besabas o apenas niebla?

¿Muslos apretaron tus muslos o nada más dos surcos?

¿Te miraste en sus ojos o eran dos gotas por donde  
regresabas al país de las uvas?

Pero sí viste la luna, nunca fue mentira, sí escuchaste  
palabras, sí te quemó el fuego la carne como a un niño.

No importa. Sabes del olor vivo del amor que no se acaba,  
que te devuelve el rostro destruido al nacer.

## NO BASTA

No es suficiente amar, no se borra el recuerdo  
con infinitas horas o alientos nuevos  
que escarban en el corazón un nombre.  
Bastó un rumoroso fundirse de muslos,  
saber el río, un tiempo rodado en lechos  
para crear leyenda de una piel (simple tacto  
inconforme que todo lo hace silencio, fantasma  
de insomnio en otras noches).

No es suficiente amar, cuando la luz quemó  
la frente y sin ser belleza se hizo instante justo.  
No es el dolor el que viste al esqueleto, el dolor  
es del mundo. Lo sabes, con besos cavas la tumba,  
entregas tu cabeza al mar, allí quizá no recuerdes.  
No basta el amor, poseer el olvido será vivir.

## AGUA SIN REFLEJO

Los años reinan sobre el territorio del corazón.  
Años de pesar el alma en las cosas o de  
enamorar del horizonte, años arrugados, con  
sal de lágrimas en una bolsa: cuero duro del  
latido.

Sí las constelaciones, la marea que se mide en  
el malecón, el destino, esa red donde los peces  
grandes huyen y los pequeños suicidas quedan.

Nada es siempre, se lucha contra el nunca.

Hondísimos en las venas mueren y crecen los años,  
a veces, una alegría como una naranja: el asombro.

O aparentemente nada, el transcurrir sin pena ni  
gloria: agua sin reflejo, siempre hacia el mar.

Se reposa en las tardes. Uno duerme en las nubes.

Viajan por dentro las olas. Cavan los años. Impulso  
hacia fuera. Dentro queda lo profundo sin nombre.

La luz que irradia y penetra en las cosas hasta  
deshacerlas: ceniza de estrellas en la noche del día.

*La danza del guerrero*  
(1996)



## PRIMERA PARTE

### I

Luna en la memoria, no es polvo si bebes  
el resplandor: el delirio no se derrota:  
extingue a la muerte,  
el instinto nada sabe, ni supo, ni sabrá:  
vive.

### II

No vale la máscara, el polvo de la idea.  
¿Dónde el sueño si no hay el rostro cierto?  
Sólo el pensamiento de alguien que ya murió.  
Y aún baila.

### III

El bárbaro clava a una hembra de espalda al infierno  
enseña su muerte  
la fosforece en pájaro nube estrella  
así el guerreador de siglos no muere  
amando al irse en temblores de sus mieles.

#### IV

El tacto lúcido, la lengua un instante cierta.  
Distancia es la piel nunca entera: siento  
quemar el río en los labios. Soy.

#### V

Otro cielo el ser: otoño arruga del mundo.  
La sed que no se cumple, la razón niega  
lo que la mano desea. La luz se tiende  
al cielo: la caricia percibe las orillas de la  
muerte.

#### VI

Aún en el misterio: no confío en el pasado ni  
en lo que veo: toda idea es una imagen perdida.  
Mentira pura es tocar, besar, saberse en otro  
cuerpo: arde en acciones que si fueron ya no  
son, sino memoria.

#### VII

Mujeres he visto, nunca una cintura como la tuya,  
perfecta al ángel de mi deseo,  
jamás la vértebra dócil de tu espalda a pescar  
el otro cielo,

pechos que apunten así a la muerte,  
muslos en vértigo en espera del potro suicida.  
No me existirán tus ojos en otro ombligo,  
no tendré la brasa íntima en que soñaron mis peces:  
¿Qué tesoro busca el mapa de tus pies?  
¿En qué sábanas con mis manos amas lo que no fue?  
¿Tu desnudez de pájaro ciego anda por dentro su mar?

### VIII

Por ella entro al país lunar: en su vientre de hierbas  
renazco al infinito: ciego fui, despierto.

### IX

Aquí su rostro a la transparencia del alba.  
Aspira el aroma de la luna, se ilumina  
de mar bajo la piel.  
Así no pasa el río por el reloj.  
Abre los ojos al pájaro de su vuelo.

### X

La muerte es porque siempre se mueve. Vive más  
el que la nombra: huésped del mundo que abandona.  
¿Dónde duerme el que no nace, si vive su luz que  
piensa?

Quizá no hay muerte, sino el sentir que no acaba:  
la caricia de saberse en lo inasible:  
sólo es pensamiento por el tacto.

## XI

Sucede el loco por tus muslos  
el que danza su tragedia  
el invento de su lujuria increíble  
por sus alcoholes el de la bala  
en tus labios  
por tus cabellos el adivino  
el que amarra sus bestias  
a tu cintura.

## XII

En el día el colibrí rompe los mundos.  
Sus alas sostienen el espacio del pétalo.  
Y la flor es fría de rocío, arde por  
besos en la dulce herida de su abismo.

## XIII

Ser los ojos que nunca se han mirado. Así de nadie,  
todo fervor se borra, asombro de espejo donde el  
muerto deja su último deseo, azar de sucumbir a la

vida: pulso infiel que pulveriza al silencio,  
lo apalabra.

#### XIV

Haces de mi mano el alba en que nazco:  
ceremonia lunar, resplandor de la memoria  
en que respiro.

#### XV

Nunca hubo buenos tiempos: la alegría abierta el placer  
a cuatro pechos el vino a tres pies con la lengua,  
instante lúbrico donde se bebe un relámpago.

#### XVI

Y la muerte se toca en las ausencias. El tacto  
es el límite del sueño: toda caricia prolonga  
la piel, no es cierta si no se besa. Lo real es  
una máscara de misterio. Nadie supo ni sabrá:  
todo fue: quien pasa duerme, quien goza está  
despierto.

#### XVII

Es un tajo sin fondo el mundo. El amor tiene la fuerza  
de un río. El rayo del ombligo guía la mirada.

## XVIII

Uno arde sin ser humo, sólo verdad en llamas,  
el tiempo asume la ilusión de la mirada: los fríos  
de la realidad no son, si la vida reposa en asombro,  
si la danza del relámpago suelta los sentidos.

## XIX

Nadie sabe nacer. Y tú que no sabes has visto.  
Vivir la rosa negra entre los muslos: el delirio  
por su abismo, pegado a su luna.  
Nadie duda la maravilla: los labios no son  
piedra, sí el fulgor de la muerte.

## XX

Eres mar que tiembla su sal en la entrepierna  
al animal de lengua que amanece a la vida.

## XXI

Sea un pájaro en la rama de tu pensamiento  
más alto,  
sin compañía de otras alas viva en memoria  
tuya,  
en el pico posea la migaja de luz de tu mirada,  
su pecho tenga símil con tu marea

dulzura su canto en tu sal azul  
sea

## XXII

Sed mortal: desierto, se gira en su laberinto,  
se ve desnudo las estrellas de las horas.  
Pozo de hormigas el latido, si vivir fuese  
habitar la caricia lejos de la sed: la  
pasión es un filo, se ilumina por ese vino.

## XXIII

El deseo sin conjuro es un sentimiento estéril:  
soledad, flor sin rocío de lengua, en su rocío  
muerta, con una corona de capullos en la frente.  
Ciega sin labios miel, y todo el cuerpo un pensar.  
No hay pureza, sino deseo. La soledad tiene los  
dedos entre las piernas: en su piel el amor es  
una profecía: sólo he visto lo que morí, quedé  
mudo de utilizar la saliva en tantos silencios.  
Fuego lunar el aliento, la cintura un delirio.  
Ver es saber: resuenan lluvias en mis raíces.  
Y no he vuelto a mirarme cuando nazco. Me fui.

#### XXIV

Conjurar es cumplir. Nazco cuando siento y sé.  
Tengo sed, el deseo es el único rostro que amo.  
Me entrego y en los cuerpos resisto. Entro a la  
hembra al abrir el sabor de la fruta: me vive por  
el sexo, por el tacto de las arenas, el espejo en  
que vuelvo a ser nunca.

#### XXV

Nueva mirada, viene sin llegar a la certeza  
de su boca: el instinto de los muslos son  
sus alas. El ombligo es reposo de sus bestias.  
Nada sabe del segundo que huye:  
vuela por la piel que mata.

#### XXVI

La desnudez es la más pura mentira: temblor  
de uvas ante el rostro, plenitud en la mirada:  
la lengua es falo de la vulva.

#### XXVII

Por más que razones el misterio te deja solo: ahora  
nunca es el tiempo.  
Si sientes, tu sueño roza las imágenes del mundo:  
no sabes si la estrella es un ángel, si el viento crece

en la sangre o la deshace con los años.  
No sabes si el cuerpo cumple al desamar, si debajo  
del semen otras hogueras serán de la saliva.

### XXVIII

No es el placer quien lleva al vacío:  
se besan los cuerpos perdidos en un  
sueño. El tiempo es abismo del espejo.

### XXIX

Era pronta por su tajo al desear. Tanta paciencia  
sin vivir por los labios fue sin duda querer.  
Soñando en su suerte siempre amó lo perdido.

### XXX

¿Quién puede llorar si la mirada es un eco de la  
lluvia?  
La vida es dejar de ser, nunca responde, sucede:  
estrella de las manos, nombres sobre la arena  
del pulso, lo que el viento no sabe, mas aprende  
en su fuga.

### XXXI

Esta mujer es hermosa, tiene latidos de espejos.  
Está sola. Por eso no muere. Cantan como ídolos

sus sueños. El tacto del alba en su flor húmeda.  
Goza quien se tiene fuera de sí, quien ofrenda  
su nada ebria, su silencio de brasas.

### XXXII

Yo también Safo mía sufro por la lengua  
ebullición de mieles  
imagino esos muslos sobre almohadas  
su pulpa dócil a dedos suaves  
huelo con mis venas  
el adolescente ardor de sus aromas  
deseo esas ancas lunares  
subir por la sed de sus pezones  
oh leches del sudor rosa en su rocío  
dulceamargo fuego  
quiero poner el aliento y sentir  
los temblores del mar  
girar en el infierno de sus años.

### XXXIII

A veces la piel es un ángel sin cielo donde  
morirse: el viento es el disfraz de los solos.  
Saber las cosas en un río donde los instantes  
son el cauce.

Pensar por otro, invocar el nunca, toda mirada  
si es muda, murió.

XXXIV

Todo se fija y cambia en luna: el aire es visible  
por los cuerpos que se deshacen.  
Tiempo tomado con la verdad por los mapas:  
se trata de morder sudores, ser libre por los ojos  
más profundos, por la fruta rosa de sus muslos.

XXXV

La miel es el presente. El solo no tiene lengua.  
Y quien besa cree tocar labios: la luna sueña con  
ella misma. Nada es. Uno crea su guía ciego.

XXXVI

No estar en ningún sitio. Es angustia el misterio.  
En las horas respondes al segundo su fuego:  
desconoces la memoria en donde vives.  
Quien no se detiene no muere, rauda por claroscuros  
en ceniza tendrá sus flores.  
Ahora el aroma de la tierra: ancho el dígito al rayo  
lunar del tajo. El abismo no es distinto del amor.  
La hembra es ala, ama los pechos del nacido,

su cabellera de pájaros sobre el río.  
Los ojos no son otras aguas, sino infinito,  
vuelas.

### XXXVII

No saber si es la pasión quien llama:  
pequeño gozo pidiendo magia.  
Lejos el error, no canta lo que muere.  
Fuego el cielo del ombligo.

### XXXVIII

Cumplo con el sentir misterioso: mi lengua  
te alcanza, soy en tu miel, fugacidad de  
la arena por tus manos. Debo estar muerto  
porque amo: acaricio el agua, soy otra vez,  
nunca.

### XXXIX

La belleza, caudal secreto, oro con valor en la  
memoria, el agua en que beber el fuego.  
Él juega, mente sin miedo por el mundo que  
huye de sí, construye su casa de viento mirando

los pájaros del alba, sus ramas alumbran las horas,  
habla para no verse en el espejo de su pulso,  
azar de sus ojos, se inspira en el relámpago,  
sonámbulo en claridad, descifra el instinto y  
baila.

## SEGUNDA PARTE

XL

El aire, tiempo funesto por los cabellos,  
el silencio con que la piel se convierte  
en desierto, y el placer con la sombra de  
su odio a cuestras: es la pelea en desnudez  
del solo. No es baile del delirio con lo que  
burlas a los años: ellos ahondan un cauce  
por las venas, se adelgaza el latido por los  
pasos: giras en magia con la palabra.

XLI

El misterio es música. Voces en el viento  
de la palabra.

¿Quién muestra un rostro ancestral por  
esta savia?

¿No recuerda su hechizo por estos ramos  
en la tumba de su máscara? ¿Quién huye  
de su muerte por la verdad de su hueso?

¿Quién yace en la memoria del solo?

## XLII

¿Atadas al palo del hambre contra quién aúllan,  
gritan, enloquecen las palabras?

¿La voz abrirá el ojo del hombre?

¿El tuerto de luna será un día ciego, despertará  
a la vida?

## XLIII

Resistes. A tanto nunca la palabra: huésped de la  
voluntad lunar: te desmueres de silencios en su  
fulgor. Cuántas vidas esperó tu tardanza.

Veloz la piel, la sangre más rápida, la pupila  
fija en el delirio dice que es viejo el sufrir,  
por esa arruga no persistes, veneno es.

## XLIV

La palabra es del tamaño de un hombre: el color  
de los cantos del alba. El ser por el vino: no  
hay más: la tristeza permanece, así el vacío,  
dura entre los latidos: sólo es trabajo la entera  
muerte. El instante fiel nos construye: nadie vive.

#### XLV

Y no mueres. Daño sin cálculo el destino:  
el pensamiento es un número sin regreso.  
El sueño es memoria del azar: dibuja pájaras  
con la palabra. Escribir en charco, arena el deseo.  
Quien permanece muere: amar, ser viejo con  
otra luz. El pensar es semilla en el vacío: la  
tierra tiene edad no el que viaja, desnudo mira  
su espejo: agua de estrella, agua de miedos,  
bestia sin término, mañana.

#### XLVI

Lo único que se pierde, lo que abandona, es el fuego:  
tiempo somos, hemos ardido: hombres con misterio.  
Palabra en aire del latido es ser justo. Flores de  
ceniza el pensar: asombro deslumbrante, eres infinito.

#### XLVII

Suena la soledad por los filosos troncos de la palabra,  
no es rosa inválida si el animal del sueño vive de su  
aroma. La soledad brilla en lo profundo del siempre,  
configura el rostro que no conoces, habita otro nombre  
que no tienes. Todo el día persigues al viento que los  
ojos no detienen, como el canto de los pájaros

perforados por la lluvia y que resplandecen en las visiones del ciego que dibuja fantasmas en la noche.

#### XLVIII

No silencio. Lo que somos. Existe la escritura. Abismo del ser, origen que sostiene, la carne es verbo nada más, fugitivo actuar sobre calles de arena, con deseo y siempre el dolor que nos hace ser en otra memoria, ansia.

#### XLIX

La palabra en su noche relampaguea: muestra el abismo: reverso del número: fuego antiguo en los ojos.

No hay verdad. La vida no es al tacto ni a la pupila.

Sangre sí es, río que ignora su movimiento a ser nada, las venas son la frontera con el más allá.

No sabe el que es, aunque muera, ame o se diga hombre: avisa en todo la extinción: barro sin escritura.

#### L

Es vivir la voz: mentida existencia por esta fortuna.

Asumes el mando del silencio, entre palabra y palabra pierdes la memoria, juegas, te escribes cartas con la muerte.

LI

Palabra miel: reina desnuda. Respiras en la armonía,  
verbo que mueve al ser: placeres, relámpagos.

LII

No hay lugar: la llaga se llenó de ceniza. Las alas no  
sirven al que besa, el polvo de la piel es al viento:  
el vino es la única rosa.

El cuerpo desnudo es una ausencia, aunque toque con  
la lengua la herida que ilumina, dos serán ciegos al  
palpar la forma. Morir. Silenciosa garganta que nace  
de la voz de un dios a olvidarse en palabras.

Sólo vive el que hizo una grieta al muro de su mente  
en su esplendor.

LIII

Vacío de palabras. Toda lengua está muerta: hollín  
su aliento, sin latido miente.

Lengua de luna que habla muda, es ella quien dice  
muerte. Y vives.

LIV

Nada sé ni sabré más que toda escritura  
es sobre arena: la verdad es del viento,

la piel del agua, el destino un brillo  
furtivo tras la urbe. Abrí los ojos al sueño.

LV

La música cesa. El baile de vivir es un juego  
de máscaras.

Alguien anuncia el fin, dice que sueltes a tu  
pareja: le ofreces otras mentiras, te abrazas  
a ella, sólo el guerrero danza con la muerte.

## TERCERA PARTE

### LVI

Del fuego de la batalla vives: años en la memoria.

No sabes amar, es terrible magia el beso, no vale  
azar si eres del tiempo: si el cráneo fijo en su ojo  
no navega las arenas.

Sientes la lluvia: sal lo que oro fue en piel un día,  
hoja suelta del árbol de la muerte: verdece en lo  
interno, su pájaro es nube, su rama un temblor de  
siglos. Amanece.

### LVII

El ser del silencio no ordena el caos,  
lo utiliza: la noche crece en rito,  
viene del viento, es lo real, no es  
historia, sino hallazgo. Más tangible  
que un cuerpo, no se revela la razón,  
sino la vida.

### LVIII

Viajero nada sabes, sólo explicas la ceniza. El destino  
es un espejo donde giran las estrellas de tu frente,  
donde el cuerpo pasa, se abisma en un charco.

Una mirada es tu vida: relámpagos los instantes que  
no se van.

Los animales sabios de tus sueños te lo dicen al amar.  
Oye cómo caes por el dolor, por el fuego, por la arruga  
del esqueleto que embiste con su polvo.

Cráneo triste de imaginar la vida, desnudo eres en  
naufragios, nacen otros ojos de la ausencia  
y sólo la hierba permanece.

#### LXIX

Hasta el desierto es un fuego de enigmas:  
música del solo. Todo amanecer es una  
imagen creada en el sueño. Sí, el silencio  
no es mudez: pasar en el ala, ir al vino.

#### LX

Sin descanso es la memoria, alucinas vivir.  
La pelea es el horizonte.  
El río del cielo hiere con su ácido.

#### LXI

Ver es lo diverso en un mar. La sangre es historia  
en un cuerpo de siglos. Se piensa en el sentir,  
duro destino donde el tacto mata. Así el fulgor avisa un  
instante increíble, ya ido.

No es tierra prometida la memoria: sólo ancla.  
Adivina el manojo de cartas de los días. Quién puede  
presentir lo cierto, el olvido del presente, la visión  
del alba.

#### LXII

Nadie se marcha si existe, es mentira si se toca  
o imagina. No es humo la piel, sí figura en llamas.  
No es un disfraz quien besa, aunque mienta fulgura.  
No es uno el que muere, sino un acta: recuerdo que  
conoce el olvido.

#### LXIII

La tierra no es. Sólo oscuro el pensamiento del miedo.  
Corazones, peces en el día.  
Oh mar de tinieblas en que se navega.  
Sólo los labios tienen puerto y piernas las bestias  
del sueño.  
Cabellos la luz, altas hojas del instinto:  
una golondrina es el pubis en que vuelas.

#### LXIV

El viento dice que uno vive: si es así  
la caricia no es al río sino a la piel,  
existe la herida, su aroma en los sentidos.

La sed es el vértigo en que nazco.

La memoria es el muerto que fui.

LXV

Nadie sabe. Los rostros pasan como nubes que adivina  
la mirada.

La luna borra los recuerdos, abisma las venas, lo real  
es tierra seca, hondura del ser en que nacemos  
desolados por el pulso.

El que crea su instante se extingue en su propia magia,  
no sabe, pero es algo que el espacio sintió suyo,  
y bailó.

LXVI

Nadie vendrá. Hay silencio. Diálogo del agua es todo  
vuelo.

Mirar el fuego, abrigarse, irse con palabras.

Al fin toda estrella ya no tiene mirada,  
con herida por dónde salir la sangre niega al cielo.

LXVII

La vida está en ti y por la lujuria sabe que al ser  
amada es relámpago: adivinas, permanece lo cierto.

No hay tiempo, bebe vino rojo, danza.

### LXVIII

Insiste el tiempo por la conciencia. Lo sabes imposible: lo real no muere. Ves cambiar la velocidad de las cosas. Entiendes que si fuiste en otros labios eres recuerdo o nunca.

El ser no es dios, sucede, pensar es humo, ardido cráneo.

### LXIX

Estrellas mortales de la piel, no saber cuándo se apagan, escuchar el sonido del cristal ¿suena así el derrumbe?

Inútil es saber si se pasa. Una máscara pasea su nombre año tras año con la cola del diablo en ceniza.

Y por dentro el oro de los recuerdos arde en otro tiempo.

La luna bebe los rostros, no habla del sueño en alcoholes por este río.

### LXX

Saber la soledad, su nombre en pedazos. La arena es un ser fallido: el hombre escucha por el agua de sus ojos al viento que no se repite en la memoria: ¿quién duerme mientras escribes, quién despierta mientras duermes, cuando sueñas?

## LXXI

Al tocar el pulso sabes: la nube es un pájaro,  
canta en lluvias por la sangre. Agua sonora  
los pensamientos sobre piedras tristes.

¿Adónde allora su salirse?

La furia es lo más parecido al tiempo, bebes  
para existir, irte de otra manera: ¿de quién  
ser polvo, en qué ala? Si besas eres otro cauce,  
el fuego es el otro que te habita, no tú que  
mueres para la tierra, las gentes, los mundos.  
Consistes en palabras, te hablas en otra piel,  
en otros ojos eres el silencio: ángel perdido  
en su noche, por la cuerda floja del latido,  
ciego, tocas su vuelo, escuchas el canto lunar,  
no hay mañana, ni muerte, sólo danza.

## LXXII

Paciencia. Nadie vuelve ni pasa. Historia o instante.  
Cae el pétalo. El amor despierta otra fiebre,  
no siente al tiempo. La voz fija un rostro. Existe el  
ademán del que canta su muerte por el temblor:  
la belleza que es ya fue.

LXXIII

Es de un reino poderoso este silencio, dice que magia  
es el mundo. El mago ya no piensa, sabe.

El saber aún es azar, la cuerda floja en el filo del río.

Toda imagen siente, sólo la forma es pensamiento: de  
un orden es su estrella. Y acaba como el mármol o la  
civilización.

Resplandor del cráneo, das el fuego del abismo.

LXXIV

La muralla de piel no detiene al río en fuego de voces.

Abres los ojos del vino bajo la sangre: descifras un  
sueño.

LXXV

El polvo en viento no es belleza,

lo triste tiene los pasos gigantes

es error,

su aliento borra al cuerpo y es

desfiguro de un impulso antes joven

y queda una máscara de barro

más cocida y más leve al cómplice

cráneo.

El hombre es opinión distinta

a los ojos

nunca es el mismo quien pasa  
sólo desorden de este vivir asoma  
en recuerdos o deseos y es todo el  
cuerpo una herida sin fondo  
la mentira de una pregunta que el  
aire sacia.

#### LXXVI

Nadie le pertenece a nadie. Ni de uno se es.  
Inmensa la vida: el niño sueña: viejo sabrá  
que nada es posible, inventará así otros brillos.  
Mas todo se cumple, se ausenta del tacto, se  
alimenta del óxido toda forma, se pulsa la  
lluvia, miente por su bestia la memoria, la  
palabra que la nazca, sin morir, sin quedarse,  
en otras miradas.

#### LXXVII

A la muerte se le cortan las uñas, se le vendan los ojos,  
se la viste para jugar a la gallina ciega,  
pero siempre habla, aún después de muerta, la lengua  
de la muerte permanece.  
La nunca muda, canta, chista, solloza ante recién  
nacidos, con sus silencios hace hendiduras en la arena.  
Se pertenece tanto que no es de nadie. Corre y se deshojan

sus cabellos. Desde su estatura cae de noche en la garganta, serpentea en la voz, en el deseo, en el hechizo. No tiene destino la tibia de labios, la del fulgor lunar en los ojos. De nadie su silencio.

#### LXXVIII

La muerte es quien pesa un sol negro, es la historia la que arde circular como la enfermedad del que goza y por su pasión suena su soledad de sauce viejo al impulso de una lengua alucinante.

#### LXXIX

Nada piensas, sucedes. Veloz creces, desmueres, contemplas los rostros que fuiste en lo falso de las calles: la historia es una pregunta. Sientes el azul de la tarde en las venas, los cabellos del aire, los cuerpos que besas existen: nada te pertenece, la arena crece sobre la ciudad.

#### LXXX

Se salva muriendo quien junta deseos, nada es posible sino ser barro. Es real por donde pasas, tiemblas, eres árbol en otoño, eres tú al perderte, ausencia de tu nombre, debes mirar la lluvia donde yaces fértil y fluyes.

LXXXI

El muerto fabuloso ya se contempla en otro río.  
Estar en esa orilla, saber morir. Los ojos cerrados  
hacia la tierra, lejos del mundo sus paisajes,  
ya sin iras, sin voracidad, sin fríos.

LXXXII

Lejos la máscara del rostro libre de la infancia:  
hermosa conciencia de las alas en esa memoria,  
vivir es un pretexto del que pasa: el dolor es  
por lo que no detienen las manos ni la palabra ni  
la cifra. Todo pensar es invento de la muerte.

LXXXIII

Creí con máscaras sin saberlo, están en el ayer  
de donde salieron con sus bestias.  
Máscaras, gestos que en mi ánimo enseñaban  
sueños de creer.

LXXXIV

Al aire lo sostienen las alas, la sombra al árbol,  
el tiempo al río.  
Miro al ángel que duda, siente la luz que le devuelven  
los ojos.  
No creo en el abismo, vivo.

LXXXV

Si no eres del abismo ¿ con quién hablas?

No eres sólo palabra al silencio.

El día no crea nada, uno inventa lo que no es.

La única certeza es el abandono, el misterio  
es presencia, caer bajo el esqueleto, escalar  
el alba del ombligo, irse de la isla de los ojos,  
descubrir el fuego que no cesa.

LXXXVI

El silencio ya sin sombra de formas, es escombros:

el derruir no abandona.

Andar solo, la vida es el sentido.

Contar la arena que fuiste en los años.

El río te habla, en su fondo vives.

LXXXVII

Entre el vuelo del polvo otro tiempo espero.

Respira la noche, cruje en el corazón de los  
recién nacidos, amanecen al azar.

La vida en su memoria crea el espejo que la  
devora.

### LXXXVIII

Las pupilas son agua, delante de ellas el mundo. Igual a esos pájaros que tras el esplendor cruzan un azul que ya no es, sólo sucede a la piel la memoria del que no calla su delirio en fuga.

### LXXXIX

No se deja de pensar ni de sentir en tanto somos carne del instinto que nos devora.

Engañan las formas, son escarcha, tocar sus bordes es vivirse más que saber.

Uno anda, no es de hierro ni el aire ni el fuego y la tierra son recuerdos: el dolor y la alegría son las mentiras con las que la suerte nos conduce por las venas: escuchas el crujir de este árbol cuyo fruto es la máscara de tiempo en que pasas.

### XC

Si acaricio es lento el mundo. Miro en otros ojos mi rostro: en doble memoria existo. Negras cabelleras ¿por qué abismo? ¿por qué angustia lo inasible? Huellas de la noche, no puedo vendar la mirada, la piel me enseñó a conocer la ausencia.

XCI

La muerte, ajedrez de pasión  
misterio entre el pulso  
y el firmamento.  
Todo hallazgo es magia: la  
luz es tiempo en fuga del ser.

XCII

El porvenir no existe si pasas. No naciste si no  
eres más que un instante: y si vives así nada te  
pertenece, nada es. El amor es el delirio más  
antiguo: arena del rostro, sendero sin término.

XCIII

Sumerges los ojos en el aserrín de la muerte:  
la miras en el colibrí: se suspende por el aroma:  
otra flor son sus alas: invisibles siglos se hacen  
polvo: la miel esencial se inclina a su instinto.

XCIV

La pasión es un pájaro en la jaula del miedo. Miles  
de años, red de alambres en las noches de insomnio:  
¿para qué nació el tiempo, un dios te persigue, es  
tu propia pesadilla?, ¿qué hacer con el grito ancestral  
si piensas?

El hermoso hijo lunar descubre formas por el tacto:  
lo real no tiene nombre, inapresable agua, vidrios rotos  
lo cierto.

XCV

Noches en que sonámbulo alumbras a la muerte,  
por la grieta del delirio le enciendes numerosos  
nacimientos de relámpagos en nombres que fuiste  
al amar.

XCVI

No sabes si es abismo la búsqueda: si no existes no  
hay vacío. Y si vives en los ojos del ser que besas  
por la mano sale un rayo lunar: sólo tiempo es.

XCVII

La muerte late con su doble rosa: no hay ayer en su vino  
misterioso.  
Recordar lo que no fue es llevar un cadáver:  
tocas el ahora que vivir y te alejas.

XCVII

Andas los años mirando los árboles que sostienen  
al mundo.

Escuchas la música en las formas  
sabes que todo es un sueño  
no la certeza  
de vivir.

XCIX

¿Tan difícil es morir?, ¿por qué arena larga si todo  
es presente?  
Alzas el poder del vino ante el viento que seca los  
pastos: la muerte es la única forma de la nada.

C

No parto ni permanezco  
escombros es lo que veo  
el ajedrez del abismo  
vivo por el arcoíris los cuerpos  
lo que soy he sido  
no hay misterio                      estamos ciegos  
despierto.

CI

El tiempo al instinto no controla. El recuerdo es un  
mito. Se siente la dulzura del instante: grieta,  
filo de este mundo  
muerte.





mirada  
su figura mucho menos que el viento al mezclar  
fechas en el cementerio  
Una vibración cierta su palabra por el pulso  
su rostro sin número ya al expirar  
Al fondo suena la lluvia sus ramas blandas  
un pájaro quiebra sus alas por el  
lenguaje  
tensado vuelo en la ausencia que lo devora.

#### CVII

Sin número ni medida el vivir. Es inmenso  
el movimiento  
un jardín sostenido por el cielo  
Existes por el latido y por él piensas en el mar

#### CVIII

La muerte no es conciencia  
Suced  
:  
Amar la desnudez del que parte :  
sin confesión sin memoria no hay  
horizonte  
vienes a una forma imprecisa por

humana

No sabes morir

la arena te posee y eres

desierto

CIX

Se viaja por la arena siempre: lo inmóvil

se desgrana de otro modo

se siente por los pies y los cabellos que se fugan

con la lluvia

¿quién consume su tacto en un recuerdo ido?

¿quién devora con sal de la lengua todos sus silencios?

CX

Oscuridad tan clara que enceguece. Llegar sin memoria

no saber cuándo ni cómo nacer por fin

aquí estás

en acción mudable del cuerpo

CXI

Debajo de la máscara brilla un rostro antiguo

sus labios se hicieron con los filos de un mar

dijo

: la pasión afronta a la forma hasta llegar a la muerte.

Ojos tristes de fulgor que nadie  
corresponde  
Se miente para no sobrevolar el propio derrumbe  
Soledad en aroma como un animal  
silencioso  
engendra lluvias  
como si el ser fuese la luna a la tierra  
imita y yace en los signos de la piel que escribe  
ceniza:  
merecida máscara  
:  
exceso de fuego y polvo  
melodía continua  
inhumana  
abrígate en el azar  
la danza del hombre su luna  
pasó

CXII

Andar por la tierra ver apenas sentir el viento por el  
latido  
donde una llama es la conciencia  
pero otros demonios que  
tocan con el amor también eres

un filo lunar unido al  
tiempo  
vida hecha mito no existes si se piensa no  
fuiste

CXIII

No soy sino la música, quien construye imágenes el  
mundo

el universo en su espiral sonora

La razón es un pozo

qué rosas marchitas las ciudades

¿ quién canta

con el tambor de la muerte      quién es sordo por eso  
oscuro

su silencio de polvo?

CXIV

Viajas

preguntas lo que extrañas

la

palabra

busca ser en la memoria

vives

no has muerto  
no es inmóvil el sueño  
sino danza :

bailaste



*Los reinos del relámpago*

(1997)



## CABALLO DE ARENA

Caballo de arena siento su calor de muchacha  
su aroma dulcísimo a gritos pide lengua  
pájaros no se duerman sobre la crin de fuego  
el galope sea seguro por el filo del misterio  
los humos de la memoria el río en la espalda  
caballo de arena en los vientos del relámpago  
tras la brasa de la canción caballo de espadas  
en combate con sus muertes sus cartas al azar

## HABRÍA

Habría que no tener sangre ni ojos para quedarse  
tan solo en la sombra de la hierba  
no haber amado unas piernas o relámpagos  
en el filo de la lengua  
que no tener manos habría el del latido si hasta  
los animales responden  
mas no el desolado el solo desalado sin sol  
aún cerrando la puerta por el ojo de la cerradura  
le entra el diablo  
y el miserable invoca de otro la palabra Él que no  
resuena su médula en el tambor de la locura  
él que quisiera evadir las fieras  
de la dignidad mielera  
la cantora

## EL CUERVO

En los instantes del amor una premonición de muerte  
es un cuervo  
picotea los besos en la almohada los dulces olores  
del fuego las humedades cíclicas  
apenas hay tiempo atrás de estas paredes  
la historia entra por la ventana  
en la mesa pone los codos de la miseria  
Cómo volver a nacer después de tanta tormenta  
ver con qué manos soy más los otros  
en qué ojos de divino tuerto tengo más luz  
Me dice el cuervo que no escriba no hable  
no extienda los zapatos  
le digo váyase a su sombra esconda el rabo regrese  
a su hielo que tengo la sangre en rayos  
escucho el río por dentro los oleajes de fuera  
usté pájaro de mal agüero en ceniza será con su oro  
su número su basura  
yo viviré amaré moriré por los cuerpos la belleza  
el dolor de impaciencias  
los perros de mis deseos al viento son de la memoria  
no hay olvido sólo llama que no cesa en esplendores

## EMPERRADO

Emperrado en más oro el mezquino  
ciegos a la memoria  
sus monstruos infantiles  
vacío de madre lleno de humo  
la piel frío vientre de sapo  
lento hierro sin manos sin líneas  
de la vida  
Saquea de luz a los dulces  
fantasmal sin palabra solísimo muere  
con polvo blanco una uva  
un eructo del diablo  
niega el hambre la miseria las moscas  
sus emisarias le zumban en el corazón  
No habrá nada para nadie más vuelo  
para la muerte  
por los pies de muchos el olvido  
la indiferencia el miedo  
suceden desperdicios robos crímenes  
y canta mis odios todavía el mezquino

## LOS HOMBRES DE PALO

Los hombres de palo aberración de los dioses  
no muerden naranjas bajo el sol  
de puro frío tienen cólera que saborear  
no hay pirámide sin hueso en sus mezclas  
sin sangre no hay cifra en su música  
inmortales en sus féretros  
Nada se espera de ellos son de palo  
comen sudores años de hierba en el pecho  
de los más  
tienen el rabo en tirabuzón perforando la tierra  
cortados por la misma tijera son huecos leña verde  
humo sus voces  
se meten en los nunca en este infierno trozan alas  
arcoiris  
se fugan en camaleón

## VIENE

Viene el caballo de arena con un mapa  
de insomnios  
su sentimiento tiembla en las sombras  
dice no tarde hombre en ser hombre  
de otras luchas  
no se envuelva en miedos de todos modos  
se muere sin salvarse  
el que no vive no muerde lo dulce  
el fulgor del relámpago  
al que sólo lo come el corazón de un pájaro

## TODOS

Todos los malditos días el poeta el bárbaro el infernal  
afile sus hachas las imágenes de sus decapitados  
sus cuchillos hace brillar balas lustran sus paciencias  
piensa en sus deudas  
come piedra come barro come vidrios  
cómo es posible la vida si el pan el cielo  
cómo es posible que el poeta el bárbaro el infernal  
persista en su muerte:  
todavía con salud la poesía a calzón quitado ama  
la brasa de su entrepierna da fulgores relampaguea  
su ángel de muchos nombres en la ubre de humos  
con el viento sopla donde quiere  
“Oh piadosa única bala mía poder en palabra  
estoy sitiado”  
aperrado al latido fiel a la rosa en fuga de la razón  
adivina los odios dispara sus hambres  
sus niños sucios sus viejos gatillazos  
sus alas utiliza sus nubes sus calores de ombligo y  
no muere no muere no muere  
no tiene tiempo ni edad rara especie de extinguir  
el poeta el bárbaro el infernal

## BENJAMÍN FRANKLIN

Benjamín Franklin hizo volar una cometa  
bajo la tormenta  
aunque era tacaño el pararrayo funcionó  
sus oros nocturnos  
el tiempo sí los sudores  
en su matemática esclava siempre  
el metal rodando con el destino de muchos  
hacia el abismo  
como ahora mal rayo me parta  
si esta rabia de paciencias  
no es amor por la vida los seres la belleza  
que nace  
si no tomo del mundo lo mío  
si la humillación no se hace cometa  
si no salen los gallos a cantar el aire nuevo  
mal rayo me parta devore mis testículos  
si no cabe en la camisa la ternura  
si el oro de los pocos no se hace vida  
de todos  
la poesía sea los pies las manos  
de otra historia

## NADIE CREA

Nadie crea que la historia este cuento el fuego cierto  
terminó

ya nada comienza o se cierra todo en sueño se hace  
después del amor más memoria de la vida

más sangre

del ideólogo otra trampa del soldado otra paloma

del fusil otra rosa de unos labios otros filos de unos

ojos otros abismos de un niño otra hembra de un

pájaro otro cielo de un demonio otra ala de un pie

un rabo de un mar otra montaña de un cocodrilo

otro poeta

nadie crea que la historia este cuento el fuego cierto  
terminó

de una mano otro pecho de un tajo otra vida del

semen otros goces de una bandera otra mezcla de

un sudor otras monedas de una ausencia

otro cuerpo de unos pezones otras alarmas

de un poema otro corazón de la muerte

otras espaldas de una niña otras estrellas

de un crimen otros espacios

nadie crea que la historia este cuento el fuego cierto  
terminó  
todo en sueño se hace por los siglos de los siglos  
amén

## ALTOS DE VUELO

Y la mujer es una esquirra bajo la piel del hombre  
a veces florece espinuda, otras pesa, se mueve por  
todo el árbol andante.

La mujer es una esquirra con la que el hombre tropieza  
no se la quita del zapato ni en los pasos del sueño  
habita en los pensamientos está bajo su sombra.

Y el hombre es un zombie que naufraga en los oleajes  
de cerveza, la esquirra con labios rojos  
hunde su barco de amanecer.

Y el hombre es una bala que se mueve bajo los párpados  
de la mujer,  
a veces florece, otras estalla por todo el cuerpo.  
Y la mujer es una casa vacía que rechina con furia  
sus recuerdos en los vientos que entran y salen en  
tormentas de pájaros ciegos.



*Aromas*  
(1999)



## LA SOLA

Hay una mujer devorante, su lengua es un animal de fuego,  
tiene diez filos, su piel de hielo y un ardiente tajo.

Escala la cumbre del sexo, orbita con sus humedades de  
cal, con devoción silenciosa, en la raíz más gruesa  
quiere ser árbol o ángel o sólo ella,  
como si no existiera más que su pasión, se trepa, se abre,  
se precipita con sus pezones en punta, se contempla dentro  
de sí misma con los ojos cerrados, en un vaivén sin retorno,  
saca la nieve, la besa, la oculta, la hace humo en su antigua  
herida cósmica. Y de nuevo escala su propio vacío y reposa  
en su ámbito donde su voraz necesidad la hace estar sola  
aunque ame.

## A MEDIA TARDE

El dorado estío regresa en tus piernas buenas como un país sin fronteras, atacan la calle sin piedad con su relámpago en medio de los tristes. Piernas dibujadas por todos los ojos que nunca fundaron más belleza que los vinos en la hoguera de los otoños. Alucinan en tus pasos leves casi sobre la tierra con su escultura natural a media tarde, van tus piernas con toda la delicia en busca de sí mismas o el olvido en temblor de su voluntad.

Piernas andando por sobre las catástrofes las profecías el fin del mundo un suponer, piernas cuya bandera es el resplandor de sus largos cabellos que lloran a gritos mudos por su espalda el abandono de los besos tan ciertos como sus pechos magníficos en su tibieza clausurada.

En el rostro de toda perfección sus ojos anclan en ella misma, el tiempo fuera de su piel es irreal, sólo sus piernas crean el pacto secreto de las miradas inventan lo impuro del gozo. ¿A quién? Así palpitante esplendor tocando tantos destinos.

Violenta la rutina la lentitud de las cosas por sobre la muerte el dolor íntimo y colectivo la suave avidez de sus piernas fabulosas hacen suceder los escombros del deseo cómo resuenan vuelan sueñan aún tus pasos en la huérfana ciudad cruel en su desamparo.

## EL ABRAZO

Hay un abrazo tan pequeño, tan redondo,  
tan de venas fulgentes, que parece  
abarcarse sólo el vacío,  
mas, otro cuerpo lo percibe y es un  
abrazo que no se va ni se queda, nada más  
siente en una esfera de calidez al ser.  
Abrazo que no imagina, que no desea  
mostrar que existe, sólo sabe el espacio  
lleno de latidos y aromas tibios donde  
guarda su ausencia cuidada como un fruto.  
Abrazo ni tan pequeño, ni tan suave, ni tan  
indiferente, sólo en su hoguera, sin lugar  
para el error por breve, sin división,  
perfecto en dos cuerpos unidos en un instante  
y para siempre.

## URGENCIAS

Sólo ven, sálvate del naufragio  
tiendo la palabra como un lecho  
una mesa de historias  
una silla en que repose tu ausencia.

El pensamiento de un disparo  
abra la flor del vuelo  
al animal de la caricia  
colme su vino de azar el vaso.

Sólo ven, la puerta está abierta  
tu presencia sea la piel presentida  
que dejen de aullar los zapatos  
por la nostalgia de tus tobillos.

Sólo ven, haz que tu abrazo  
entierre fantasmas, los convierta  
en hierbita para los caballos tristes  
que habitan el páramo de estos días.

## AROMAS

Cierto es que la muerte no es enemiga,  
que un día se llevará como herencia  
mis huesos o cenizas de lo que fui  
o soñé ser,  
y que mirando la lluvia dirás  
la última palabra que cerró mis labios.  
Cierto es que esto tiene un fin: mi piel  
alimentada por tus manos buscará otra  
fertilidad en la tierra o en el viento azul  
nomás.

Yo no quiero ni ataúd ni rezo ni flor,  
que el abismo del cielo o del mundo  
me trague de una vez, si no tengo más,  
tu olor.

## CACERÍA

Hoy te maté, te mandé por un telescopio al firmamento, te puse  
[en órbita  
esférica de recuerdos y presencias, te ausenté por mi propia gana,  
te borré como las manchas de semen en la sábana, como un  
[niño al borrar  
extiende lo sucio.

Hoy te maté, como el asesino que ama y desama su oficio, con  
[el corazón  
en la boca, con el alma en la bala, te maté en una sola palabra,  
[te hice ceniza  
en los cigarrillos, fantasma en los columpios, me volví ciego  
[para no verte más  
en cada rostro, deshice la flor de tu nombre, no esperé más el día,  
quebré tu espejo, bebí tus alcoholes, te maté con un trozo de  
[uñalunar.

Hoy te maté como quien suelta al pez en aguas marchitas,  
como quien ahuyenta a un cuervo, como quien troza las alas de  
[una mariposa;  
te maté como quien mata a una tigre llena de leche sus tetas,  
te maté con el silencio, te llevé al desierto donde el olvido es arena.  
Hoy te maté como el náufrago ahogado sus despedidas,  
te maté como a la séptima vida de un gato, te maté de susto,

de muerte misma, te maté como se mata el tiempo, como  
[depura el tiempo  
su tiempo de ser o no ser.

Te maté por los cuatro, siete, nueve puntos cardinales, te mate  
[por la lengua,

te maté bajo la rueda de la luna, te maté en tus tres rostros,  
de frente y en dos perfiles, te maté esos tres tristes tigres,  
te maté como tu propio salvavidas a rayas, te maté en el instante  
que es nunca más,

te maté para que vivas de otro modo, te maté con el filo  
de la luz que no te abrigó como querías, te maté sin asco,  
así como lo que se enciende debe esparcirse.

Te maté como a las lluvias de mi infancia, te maté de explorador  
por mis sueños, te maté con los tiburones del letargo,  
con siete balazos de exotismo, con el hambre caníbal te maté,  
te maté con la tijera ausente de mis brazos, te corté los ovarios  
del sueño, fui talabartero con tu piel, ebanista con tus huesos,  
jugué a las canicas con tus ojos, me hice un collar con tus dientes,  
a tus pechos los devolví al polvo.

Te maté hasta que me dio vergüenza el vacío que mataba,  
te maté con la liviandad que describe el pájaro al ser él mismo,  
te maté como un acto místico que ilumina, con el placer único que  
pertenece al otro mundo, te maté con la bondad impersonal del  
inmortal, te maté con el pregusto de haberte vivido-morido, te  
[maté

de risa, te maté para quitarte muerta del fulgor de mi latido,  
te maté para hacerme unas alas, te maté para dormir una noche,  
te maté para que no aparezcas en mi tiempo, te maté con la poesía,  
te maté para nacer en los horizontes, te maté en una película  
[en blanco  
y negro, te maté a colores, te maté unisex, con la euforia más  
[grande por  
vivir, te mimeticé en un cielo tan azul que me puse rojo, te maté  
tan pleno que la única fuerza era la del aire, te maté por dentro  
[y por fuera  
hice una burbuja de jabón con tu vida, te maté con un cuchillo  
[de labios,  
te maté para vivir tu muerte en otros deseos, te maté para que  
[descanses en paz  
y yo también.

*Yosadhara*  
(2001)



## LUCÍA

Lucía atrapa con sus pinzas, fidelidad de perro a un hombre, mucho tiempo cree poseer la memoria, las braguetas, los pasos del viril: lo encierra en sus brazos, lejos de la calle, los ruidos del amanecer: lo hace imaginar territorios, frutos, animales eróticos y más: deseos humanísimos en su dispersa manera de amar.

Sueños que cumplir en menos que canta un gallo tiene la centinela mujer, mas no suelta los zapatos nuevos del hombre atado al palo de su casa, intentando cantar o volar o caer en peleas.

¿Cómo será lo real? Se pregunta el ojo de Lucía al vigilar al cautivo. Una casa no es el mundo fuera del mundo o del universo, la casa no es barco ni tren ni bicicleta. El hombre sin alas sueña: ¿A qué sabrán los helados de tabaco o el licor en Afganistán?

¿Cómo será la vida sólo a la par de mi pasión? Si se abrieran las ventanas, conociera un mapa: ¿cómo ver sin la otra mitad allá en un rincón de sombra y deseos, se pregunta ella.

De este modo los siglos de sufrir que son los años, al fin pasan. Lucía ve en el parque a un niño soltar un globo azul, él llora y hace crecer vientos en ella, su espíritu viaja con el globo y no es igual.

Regresa a su casa con alas, se suelta del hombre que apresaba, así de sencillo, lo deja dormido por el cansancio milenario, se va a comer helados de tabaco y a beber licor de Afganistán, mientras el viento rompe las paredes del mundo pobre.

## CELIA

Rapacidad mediocre de las odiadoras, abandonadas por sí mismas, como si fuese ley morir de aburrimiento. Sólo es inmortal la tarea de vivir. Celia sin cuidado ni desesperanza, crea su tiempo irritable al orden, festejada por los dioses del caos, más allá del bien y del mal ama con su larga cola de diablo. Todo el tiempo es bruja, oficiante loca del sacrilegio, crece su conciencia por un camino de cadáveres ardiendo de no ser.

Grande es su decir con tanto silencio, caricias de su risa, la malhecha, la torcida, la desgraciada.

Se santiguan al verla, con rezos le piden al cielo que la mande al infierno. Las mojigatas se asustan con visiones. –Mujer mala y deseable– dicen los hombres.

Favor al amor clandestino, fuera de la muerte, de la rutina, es alta por más preguntas, una noche la ven por última vez en vuelo de mariposas, luz.

## ELEONORA

Eleonora se carcajea aún en la cama, nace cada día atenta a la luz de su ombligo.

–La vida no es morir en el campo de batalla, no es el oro filoso dejando estela de hambrientos, no es la bolsa de precios, ni los discursos secos, el gran enemigo no es el poder encarnado en cinco nombres, es cada uno al no reírse, no actuar de otro modo, uno debe ponerse la magia en los zapatos, saber del cuerpo sin olvido–.

–Hay que tener ojos para no dormir, sueños para ver con claridad o el horror te come las calles, los sitios de besar, te enceniza los abrazos tan buenos como el agua o el pan–.

Eleonora se alimenta con rosas, mastica astillas de canela: –no caeré en los encierros que prometen, no pisaré la trampa de mi muerte, yo digo con mi carcajada, debajo de la lengua donde están los días no dados, los de altos brillos del ser, lo que no descubren las cabezas chiquitas, los que se abandonan al polvo de la ciudad, enfermaron de ceguera y no quieren ver lo real, sus pulsos–.

## PAPANE

Parecen moverse alas desde los pies de la danzante, aire aromado, aire lunar, aire sale sin por qué, sin saludos, sin quedarse, sin partir. Su cabeza sostenida por la estrella más lejana gira con gracia de flor, entrega sensaciones a las pobres vidas.

Qué alegría de las cosas extrañas, ella baila y sabe el delirio verde de los caballos, sus muslos comen las miradas. Papane ama en movimiento su nacer, quiere los frutos de los dioses, baila como fosforescencias de ella misma, en este lugar, en países, mundos por encontrar, sólo tocada dentro por el mar, sola sólo inclinada al ombligo lunar, sola sólo haciendo de esto su sol que le abre los ojos los brazos las piernas cuidándola, acariciándola, liberándola como mariposa al cielo.

Mientras se vuelven ciegos lo que no quieren ver ni saber, como ignorancia silenciosa sin nombre de animal todavía.

Los siete mil pasos del amor no se apagan para Papane, pisa, camina, vuela la tierra como aire o luz en aire o fuego que fertiliza tiempos de mañana en la ceniza que besa leve, leve los pasos enfrente de las acciones de lo real, Papane baila este sueño y no deja sudor por amor a nadie, sólo aromas a maderas, una nostalgia de haber perdido a un ángel, vuelos, la sombra, no sé más.

## DIÓDORA

Bendita hora en que Diódora va mar adentro con sus capacidades de hembra, confiada en la memoria de sus piernas, la Osa Mayor brilla más que nunca. Qué azul sus venas como para ver los peces que surcan por su sueño airado de sal, de criaturas puras. Al navegar deja recuerdos, lejana parentela sin nostalgia, pájaros de mal agüero. Diódora navegante, toma un sorbo de vino y las nubes se vuelven racimos, sirenas, delfines atrapados por el olor a mujer.

–El mar es la memoria humana, la mar el espíritu de la tierra– El oleaje es manso instinto por el misterio de su voz. Hermoso desierto, con gaviotas jugando con el arcoíris. Todo se aquieta de pronto: la vida y la muerte se juntan en un relámpago. Ella en su barco es el relámpago mismo. Comprende que hay hombres que aman de verdad, que la luna vuelve locos a los gitanos y que los elefantes ejercitan latelepatía.

Diódora se convierte en ella misma, arroja las tristes máscaras del ayer, vuelve a tierra, pensando en su viaje, con sorpresa ve tatuadas sus visiones en los muslos: símbolos, azares, constelación: por la noche una sirena le muestra el bello rostro ganado en los oleajes.

## PAULA

Paula es madura como el árbol de manzano, bien plantado, bien crecido, bien frondoso. De pronto sabe que lo hermoso es en sus ojos, algo que se extiende por sus labios, por sus cabellos largos como esperanza cierta: signos de que le viene un misterio.

Su ombligo retiene sueños de la noche anterior, vuelan en arcoiris por el barrio, salen de su memoria sombras animales.

Qué mujer nace, con su fervor por delante, ya sin rabo de maldad, florece en sus entrañas el hijo aún en espíritu.

Nada que hacer para el dolor, el pasado en arena, eso es más que tarde de repetidos encuentros, más que consuelo pobre, más que abundancia de naranjos en flor: todo lo que sale de ella mueve las cosas de otro modo.

—Qué hora de mi cuerpo sin falso acontecer o fantasmas caprichosos, no me importa el destino de mis labios si ya besaron la muerte, no hay congoja, ni vergüenza, ni perdón—

## HAZEL

Hazel la bebedora a nadie le muestra su secreto, no le pesa el tiempo en alcoholes esplendentes.

¿De quién es su sentir hermoso como migas de pan para los pájaros? Mujer sola, con su saber de solitarios, con su amor náufrago en el pasado.

Los hombres la aman sin llegar a sus muslos, se vuelven tiernos sin perder la hombría.

Ella pone su presente en los vientos del acantilado, así sus mieles contenidas son otro modo de ver la vida.

Bendita por sus propias lágrimas dice salud sin salir de los viejos caminos: –Laberinto tinto cuándo será extinto. Se me presentan esos besos, esas caricias, esas palabras como espectros moviendo las cosas de la casa.

Hazel quiere coser su corazón como una blusa encariñada: –Con qué agujas entrar a un tajo sin sangre, sin nombre– Este buen día se enamora de los vasos que no mienten, brinda por todos los que olvidan.

Nadie conoce el higo abierto de Hazel la bebedora, pero algo como el éxtasis después de haber amado toca el ser de quienes la rodean, los que han perdido la razón o la sinrazón por ella, todos están contentos en sus pajaritos o nidos sin untar.

¿Cómo saber cuándo es el amor a vivir? Discusión menor para Hazel la bebedora, ella dice salud y le surgen compadres. Un instante cualquiera siente de otro modo la muerte, nace del útero de una botella su alma, respetuosos todos la miran, salen a las calles y lloran por Hazel los viejos fantasmas.

Al secarse las botellas los vasos crean el vacío, todavía resuenan los versos improvisados de Hazel en las nocturnas orejas, alguien olvida su sexo, dirección, número de su casa y muere de ayer a los pies de Hazel antes que las estrellas huyan de la ciudad, el sol invente nuevos alcoholes en el aire, amargos, por un segundo.

## NADIA

–Póker de ases– sorprende Nadia volando sobre su erótica silla, todos a ras de piso prueban en pan duro la derrota.

Aprendió a jugar por maíces o monedas junto a comerciantes que intuían la suerte en el lenguaje de los pájaros.

Superstición despiadada en el azar. –A veces no alcanza la emoción a ser un buen día– insinúa Nadia por jugar nomás.

–Quien se distrae pierde el sentido de la suerte, se oscurea su temblor de manos, las cartas sólo dicen el espejo triste de lo imposible–

Sonríe la jugadora sin parar de olvidarse de sí misma, subida en sus certezas que nadie puede explicar –Pero la vida es otro juego– sugiere la vida todo el tiempo que es mucho.

Nadia le contesta también con desgracias, otros terrores que le comen los caminos de promesas. Sólo el afán de que nadie pase angustias, la mantiene en pie. Más que Nadia misma es para siempre lo que no fue.

## YAMILÉ

Yamilé al ver un bosque resplandeciente en su oscura virginidad, recuenta sus recuerdos malos como un pájaro cansado de volar con un ala ¿se podrá? Ve un trozo de papel o raíz arrancada en los mediodías de su niñez, cuando era sencilla, como la corteza besada por el río, contempla su rostro de ayer sobre la falda de su abuela, entre aromas de cocina y el espinudo sol, descubre a su guardián discreto detrás de los eucaliptos, ella quiere ser: hojas húmedas, sombra germinal, hierba dulceamarga: verdor. Yamilé devuelta a su origen silencioso, el viento de la tarde espacia sus poros, los sueños van detrás de las nubes.

Nunca existió mujer más redentora de sí, se pone el ala faltante para lunar sola, toma el laberinto del bosque, con la planta de los pies guarda sus comienzos para que le sobren caminos.

Se aprecia tan entera que ni sombra le falta. La naciencia no es sólo la ella de ahora, sino de todas las que fue, desaparecen y retornan sus máscaras lavadas por la brisa.

Se sabe que Yamilé ama como si fuese el fin del mundo o ciclón de ausencias, no es otra cosa su nacer: aromas con mucho dulzor, absorbida por el verde, ese otro mar.

## ELIZABETH

Así es Elizabeth con los caminos de su mirada, toma las uvas del delirio en el agua de los lagos, en la oscuridad clara de los bosques; caramba de mujer, qué pechos le crecen en justicia para única mano, su voz es el aliento de las rosas.

Esta mañana se le desprende a trozos la piel del ayer, sus enojos, sus amargos desalientos, le nacen mariposas de besos, deja claridades de su cuerpo que se meten en las naranjas, en los helados, en las escamas de los peces.

Años de paciencias, en rencor y desgracia deja al caminar, como dulce de dolor chupado por el niño del olvido.

Esos viejos males quedan en ortigas, hojas secas, papeles, tanto su memoria no pudo ser, que sonrío como si viese duendes desde su niñez, sonrisa antigua, olvidada, más cierta que nunca, el agua sin llanto de sus ojos de adentro, y porque se sonrío también con los ojos.

Nacida en mujer, sin más duda que el devenir, sin tiempo pura dulzura, no cesa su sombra de ser cobijo de la sed, sus labios cuentan lo no dicho por ninguna inmortal, su misterio hecho trozos de sol y de menta, sus secretos cerraduras de caricias.

## JUSTINE

Justine amadora, escucha el nuevo pulso, el antiguo fue comido por las noches de malarias alcohólicas y otras yerbas, sus labios nombran las crepitaciones del dolor.

Quién sabe dónde vive, su teoría de los hombres es leyenda, la luna le abre el rostro, la claridad le evita desgracias. Un hombre le dice: –Me quedo con tu oreja– Con ella escucha el mensaje de las ballenas. Otro toma el filo de sus uñas, corta los miedos del amor. El tercero rescata su propio recuerdo de la memoria de Justine.

Se ignora si ella bebe o si al pisar la trampa cae en rejas de su propio estilo, si se enamora o si le nacen enredaderas por todo el cuerpo.

Por tres monedas le marcan la frente de loca, en calles de coincidencias, pájaros fugaces, allí sí quizá Justine abra su rostro sin oreja, cuente con sus dedos sin miedos, suelte el recuerdo que la hizo única, libre, locura sin azar.

## XÓCHITL

–Yo amo los ríos– se dice al repasar sus latidos. –Será que el verde está cerca de la lentitud del tiempo o siempre en el presente, no pasa ni queda, es libre en su conciencia bajo firmamentos cambiantes o la apariencia de lo inmóvil–

Xóchitl se lleva todo el río en la hondura de su mirada, que el río no sea otra cosa que sus ojos presentes, así como digo, guarda el río mezclado con cielo en sus ojos.

Bella mujer tendida en la cama como en aguas profundas, abierto día que empieza a ser y no ser, lluvia del estío que arde en aromas.

Renace al amor de otra manera, turbia con el temporal de su ayer, verdeclara como el espejo en que la muerte no se refleja.

Nunca existió mujer más valiente a no morir, enlaza caballos bebedores con su ombligo alumbrador de los perdidos, allí pescan sueños gordos en la paz de su piel, fundan templos de caña flotantes para adorarla con frutos, flores, inciensos que calman a sus demonios escondidos.

Claro que llega al mar, ama hasta con su sombra de río donde descansan los ángeles del sol, de las dulces naranjas, de los lugares tristes. Los hombres quieren entrar a su belleza, saben que beberla es detener el pulso, conocer otro mundo.

Así ama la naciente Xóchitl, devora caricias con sus tareas  
pacientes al viento, con sus brazos de diosa, no es en río turbio  
como ella se funde al mar, sino en resplandor por cada memoria  
que toca, para ejemplo de las que vendrán.

## CELESTE

A los treinta años Celeste comprende que suerte y religión poco tienen que ver con el dolor, y que sólo se vive en un desierto. Vientos turbios lloran por dentro de su espalda, no dispara semillas, ni alimenta con humos su nostalgia, una luz como su alma no muere a pesar de todo.

Al pie de sus derrotas le salen tréboles y nada se le apaga si el sol es guía de asombros. Y no le salen arrugas huidas por su nombre etéreo. Qué filo el de sus cabellos cortando la sombra, ni hombre ni mujer lloran su mirada, nadie le regala alas, ni pan duro para alimentar su sueño.

Así Celeste se deja vivir en otras cosas que ama, sin oración, sin dolor, el peso de su soledad, de puro sentir nomás no pide ni espera nada. Enciende un calor como advertencia de un posible amor, los puntos cardinales le señalan otros tiempos sin sangre reseca ni melancolía alguna.

Celeste no tiene más arena ni tormenta en su espalda, sólo una alegría en silencio, como la verdad más allá de palabras o porvenir.

## PERLA

Perla selvática en aire terrestre, la llaman los enteros del barrio, bello triste según los actos en vidrios, nostalgias punzantes, promesas desinfladas. Es otro misterio, la claridad entre cosas viejas, las palomas como flores en árboles apagados, un barco de papel náufrago, mientras la protesta en marcha abre con sus voces la tanta indiferencia. Y Perla contrabandea sueños, dolores lejanos, haciéndolos sobre la suciedad, la basura, una torre de luz, habla de saludes secas, de muertes mudas con sus tremendas direcciones.

Su ser ofrenda el verdor de sus ancestros, Perla se esconde en las venas de la noche, la marca de la ley, no le hace olvidar su justicia. Perla, Perla, le gritan los sueños en sueños, los humanos rostros a punto de ser fantasmas no la dejan. Ella no quiere la paz sospechosa, mortal, Perla diabla sin máscara, sin carnaval, sin distancias, tiene ese amor fecundo, matrimonio con los olvidados, entiéndanlo, en ella sola todos caben en su voz de andar buscando memorias.

Ahora no se sabe dónde está, se cobija en claroscuro a medio vibrar de los más, y no siente frío en los pies, por mucho amor, Perla.

## MIRIAM

Miriam suena los zapatos como el granizo –el ayer es agua muerta, sí– abre más los ojos a sus lágrimas, siente la edad de oro como el único manantial, busca en su memoria los brazos de su padre, bastante triste por tanta desolación, los huesos de él dan flores amarillas, encienden leños de ternura, con tigres girando en círculos.

Ahora que Miriam es mujer, que tiene edad, es inmenso lo real, el dolor de tener piel, necesidades por dentro. Ella está viva, hace música de su pena, caza ausencias.

Anda fuera de su padre, nacida de él como sol, en mitad de su vida, el invisible está por sus mejillas dándole besos, de beber con sus manos calidez lunar.

Oh Electra vacía del estar y no ser, los sueños le dicen: –inclínate, vuela, el amor tiene matices de arcoíris, de lluvia de montaña, o te comerán los demonios de la arena, te ajarán el rostro, te cortarán los cabellos fértiles–

Miriam posee su corazón secreto, territorio sin reino, palacio con siete tigres alrededor de la hoguera de ternuras en lento tiempo lunar para dos en uno dos.

## OFELIA

Lluvias necesarias en el páramo de su pecho, semillas en la planta de los pies, tiene Ofelia en su fecundidad ya lunar, ella suele amar a su hijo con célebre ternura, no es suficiente el nudo luminoso de su ombligo para sostenerlo aquí en la tierra: él se va de golpe al otro mundo, por un laberinto de nubes, llantos, agonías de hospital.

Hay vuelos que el amor no puede detener, así Ofelia habita la más náufraga noche, después de tanto amado, soñado con su hijo, la edad del vientre se le apaga por siempre, no hay fulgor que le mueva las manos, los ojos, los pies, de qué le sirve tanta leche, dulces en su palabra, si arrancada de su hijo quien toca el universo por dentro, ella aprende a vivir sin su voz sin sus pasos sin sus abrazos y da sombras Ofelia.

No puede inventarse si toda ella es una herida sin fondo, pálida como si estuviese muerta, pisa la tierra como escuchando el llamado de su sangre por las raíces. Qué madre sin hijo buscando el mar oscuro del olvido con la muerte. Recuerda a Dios sin hallarlo, sin poder decirle de su trozo ya invisible buscándolo también en sueños, a mitad de su memoria un fuego le escarba como si fuese culpable de huesos bajo tierra.

Ni el río ya existe en su mirada, ni flores de colores nuevos, ni la poderosa luz, ya no puede crear águilas de su vientre, ni el

viento viejo le extiende los caminos, ya todo partió para ella, no tiene a quién darle de comer, sus pechos huérfanos de hijo no le crecen en mieles, no hay vino ni rocío ni lengua en su herido ombligo; así nace Ofelia a otra vida, callada, sonriente, dando sus culpas al viento, diciendo: –Hijo mío no tengas frío–.

## YOSADHARA

La devoradora noche concluye. Se abrió una puerta como una presencia en que dejé de ser límite: el absurdo cuerpo encarnado. Ahora soy tú: me siento dos, somos uno mismo, atraídos por un secreto que nos ama y nos junta, en silencio fundidos, amando saberse amado. Costó aceptar querer ser de otro, saberse de otro y que el otro quiera ser tú al perder el yo. Y es que al mirarme te miras, al amarme te amas, al acariciarte me acaricio y al besarme te besas: todo es piel redonda, un solo ser que ama por lo invisible y queda libre de toda atadura al entregarse el yo.

No puedo respirar sino el aliento de tus venas, no puedes mover tu sangre sin mis latidos, somos una misma llama que alumbra los pasos. Ando la tierra, soy al verte en los utensilios que toco, en la lluvia, en el aroma, en el abrazo de los que se encuentran. Yo era sola, mi voz no tenía ni cauce ni memoria. Ahora sé que alguien me escucha desde su profunda fuente y comprendo a quien me dice desde los claros de esa agua.

Y esa palabra eres tú. Conozco más que nunca tu amor, tu paciencia a disculpar todo, porque antes también fui la de la espera. Y a quienes amé también supe entender, sus actos, sus caprichos, sus vaivenes del yo. Ahora al saberte me enseñas

la poderosa pasión de ya no ser. Los amores que tuve me prepararon para este amor. Sé cómo me amas, porque así amé antes. Sé que te pierdes por mí y que sólo te encuentras cuando estás en mi yo que sólo puede ser tú. Porque te amo con todos tus defectos, con tu modo de ser tal como es yo. Mi puerta quedó abierta, tú que eres yo tienes la llave. Y entras a estar contigo cuando quieres. Ya no podré ser sino tú, que eres yo.

*Amar hasta la muerte*  
(2003)



## ANGELITOS

No es preciso que sepas que el aire de tu cabeza  
es el resplandor de un ángel rebelde  
al que le gusta tu risa de la que come  
como si fuese un niño.

Si algo importa es que te rías, si eso no sucede  
el aire no tiene la luz que es la bondad más antigua  
nacida ahora más allá de tu pensar.

Sin tu risa el ángel anda sin saber de sí mismo  
no puede verse en tu espejo  
si te rías el ángel canta y lee en tu latido escrito  
la maravilla que ya no duele  
porque eres tú la sola dueña de la alegría  
que anda temblando en tu pecho como sol abierto  
por tu risa.

## EL VIAJE

Nunca sospeché de la fragilidad de tus pasos como si andaras por un sueño y aún así pisan odios, cosen labios a la muerte y de una vez abren la puerta del infierno.

De lo que no tengo duda es que tu espalda es el mapa que lleva a la ciudad de Simurg, allí no hay almas malas que alcancen edad no hay dolor no hay abismo no hay desamparo: sólo reinan tus ojos alumbrando los días, con esa luz encienden otras pupilas y latidos, con tu cabellera la noche es una oración de estrellas, con tu aliento esparcen los trigos, cuecen panes exilian el hambre, así sólo así mis manos extranjeras son dos camellos cruzando tu espalda, en ellos voy el que soy: el mago de tu palacio, hago volar tu voz como un pájaro, que tu nombre dicho sea un rayo de agua, que tus labios abran los siete horizontes y después y siempre y nunca persiguiéndote, buscándote, sabiéndome en los días turbios, en su tormenta de arena, tras las huellas de tus pequeños pies como si andaras por un sueño, en la ciudad donde ahora llueve el volcán , las estrellas, tu rostro.

## LA CASA

“Lo único que no creamos es la muerte”, dijo el pájaro en la rama más alta de este árbol que somos y no era amenaza ni profecía, sólo canción para holgar en la piel de quien no lleve disfraz, ni gesto ni promesa, si no hay mejor empleo que vivir del aire, todavía bandada de intentos abiertos “y como yo ya morí nunca” siguió el cantor como si nada al latido del universo, en la flexible rama del más alegre hueso, porque la tormenta es paciencia desatada, la huesuda leñadora no halla cuello de Pedro en donde afilar su destino apagador de nombres. “¿Con qué palabras le pondrás freno a su lengua?”, me pregunta el emplumado latido. Tengo que hacer, vino una mujer a probar mi oficio, la hombría, debo compartir sus noches ausentes, cortar los sentires antiguos, verdecen hojas, limpiar la memoria, no me puedo ir de viaje; pero el pájaro no cesa: “entonces quiero ver su amor”, digo que la mujer necesita un poema, donde ella viva como en una casa y que sólo entonces mostrará lo que me corresponde en luz y abismo, y así a martillazos de relámpagos pongo trigales como su sueño, una elección de lluvias, sus mejores vinos sin otoños, su jardín de rosas, cerca de la casa un caballo hermoso por sus noches y en las manos de esa mujer mis años de amar como un girasol.

Viene el día de las cuentas en donde la mentira más famosa es despedirse: “ya veo el amor, la casa, el país fundado pero ¿cómo llevarte de viaje si estás recién nacido y vuelves a querer a la misma mujer? Ah obsesivo del sueño sin final, sin girasol, sin mapas, ahora: ¿cómo harás para morir?

## FUENTE SAGRADA

Esta fuente mana sol desde su agua: así como el agua es una en todas partes, dígase lluvia o río o mar, no así el sabor que la tierra le otorga como única.

El agua es una por dentro y por fuera, las lágrimas y el sudor saben a mar y el sexo a jugos frutales.

No hay cuerpo que no tenga su río, su mar, su fuente, y hay de muchas aguas y de muchos nombres, líquidos que se hacen al compás del sol que madura la flor y tu rostro cuando bebes la noche.

La fuente sabe a tu nombre y por él desliza su agua, óyela cantar bajo tu piel, escúchala fuera de ti en las palabras que son el mundo de los que mueren por un trozo de sol o de agua.

El agua no está sola en la tierra, tiene márgenes de ausencia y tu sed de amar es tan clara como su esencia, el agua crece en el negror de tus ojos por donde veo todas las razas espirituales de la memoria.

## NUEVO PARAÍSO

Te daré una manzana,  
mi cabeza gira por la noche  
tras tu cuerpo,  
por la ranura de tu ombligo  
pondré una palabra de oro  
de mi verso lengua,  
morirán así los nunca  
de tantos ayeres.  
Quiero hallarte en estas calles  
que son el mapa  
de tantas urgencias  
de tantos adioses;  
tengo monedas de chocolate  
que traigo desde la infancia,  
en las manos el recuerdo del sur  
cuando llueve;  
cómo volver a cantar  
si tu ausencia tapa el sol,  
te daré una manzana,

la melancolía no come pan duro  
sino latidos,  
sin la tibieza de tus pechos  
dormiré triste y frío esta noche.



*Puentes*  
(2006)



## LA VIDA

La vida cumple su promesa,  
hace justicia desde su azar invisible,  
pesa el dolor,  
lo mide bajo las estrellas  
que pactan el abrazo.

La vida se promete ella misma,  
dura más allá del hombre,  
de su historia rota como un puente.

La memoria es la que ama,  
copia lo que vive,  
la belleza que vence al dolor.

Maneras de estar aquí al paso  
del mundo.

Una vida abierta de manos  
hacia el pecho que busca un sueño.

Será tarde si el ser no se cumple,  
para morir del todo basta nacer  
en cada respiro: vivir, amar a solas,  
nada más con este silencio  
que a tientas guía, ilumina.

## EL SONIDO

El sonido de la lluvia al tocar dulcemente las rosas es la voz de

[mi abuelo que habla por el hombre que soy,  
rodeado de parientes que el invencible alcohol apenas adormece,  
rodeado de ciudad aún con jóvenes migradores de cuerpo en

[cuerpo  
habitando milagrosamente la infelicidad de los besos ásperos  
como piedras que caen al agua profunda de la invocación

[terrestre.

Desolación de los días tranquilos donde los pájaros no se hacen

[número bajo el cielo.

Y ¿quién eres por la grieta del olvido en que la palabra de un

[dios es un collar entre  
ruinas?

Ahora veo a mi abuelo bajo un árbol de manzano con sus brazos

[abiertos

al vuelo en que desciendo:

el nieto venido del origen del mundo, desde esta mirada en que

[la música de la lluvia me trae el verdor más antiguo,  
con ese fulgor de los alados niños del delirio.

Y ¿quién en la ondulante luz anda? Mi abuelo al pie del árbol,  
[una isla del vacío, me  
suelta a las calles, este humo en que reinan otras arenas, los  
[tiempos idos, el cielo desde  
mi ventana en silencio,  
la tormenta sobre el relámpago.

## LA VOLUNTAD

La voluntad en la estaca del hueso más antiguo  
no ve nada en qué creer,  
me toco el ombligo para saber  
si algún día nací,  
si hay un puente desde la soledad.  
Me entero de la muerte sobre la vida,  
como si lo único cierto fuese la ceniza,  
la belleza no tuviera nombre.  
La amistad padece tormenta,  
los guerreros libran batallas,  
no hay orden frente al destino,  
el azar es una moneda, dos espejos,  
la sombra es inútil,  
se pierde la señal de los pájaros,  
no se resuelve la luz en la manzana,  
la mano que busca no fue creada  
a esa caricia,  
es de otra piel en noches de insomnio.  
Uno piensa en la bala a la que le rezan  
los sicarios y que ser un buen hombre

se confunde con inacción,  
lo malsano es no vivir,  
hay que llegar al puente de la muerte,  
al estallido de su esencia.

## MI MADRE

La hierba que mi madre cortaba en las tardes, el grito del pájaro  
[furtivo en el viento  
y el amor de siempre en siglos de mi sangre.

Estrellas ganadas en los besos, un racimo donde soñar los vasos,  
[un puerto,  
una bala náufraga en un libro.

Dolor del tiempo bajo la claridad del día: una mujer hacia sí  
[misma vuela.

Un solar con un limonero, bajo su sombra mi madre teje y  
[desteje el país.

País de pasos en el vacío y lo extraño deslumbrante, lleno de  
[hambre de olvidos,  
soñando que el viento lo enmascare con sus ropas de violencia.

Un llano sin nubes, un árbol donde la niñez se hizo pájaro, un  
[instinto nómada, un

hombre inocente;

tierra mía, ¿qué caminos te harán las líneas de mis pies?

La gente alrededor de su pasado quema historias.

El tiempo que cabe en un grano de arena vasto como el mar en  
[una lágrima  
o la redondez del mundo.

La memoria siempre vuelve a lo nuevo del ayer bajo la  
[inmensidad del instante.

## SIN NOSTALGIAS

Sin nostalgias de lo vivido los veinte años vinieron  
y se fueron en viajes a otras latitudes;  
volver al ombligo materno no se puede,  
verla y verme joven, ya no.

Se pasa de un día a otro por un puente de horas  
del que no se regresa,  
sólo la mariposa es un instante de luz  
que permanece,  
sólo el pétalo que cae volverá a ser nombrado  
por la lluvia.

Pasar, no verse en la gota incólume  
del espejo,  
quedarse, ser inmortal, es vanidad,  
pasar es ser joven en el tiempo,  
sólo quien fluye vive,  
quien detiene la memoria  
en antiguos pasos  
muere  
antes de su muerte.

## ELLAS

Las jóvenes buscan su doble  
en la piel que las atrae.  
Sólo la luna las abraza,  
ellas toman su poder celeste,  
sin recuerdos es el amor  
necesario a la mano que busca  
su ser en otro espejo,  
el ahora es la edad que existe,  
sólo el que vive no sucede,  
su tiempo es de pasión en música.  
Las jóvenes pasan  
inestables en su gozo,  
llevan el horizonte en los ojos,  
el azar de la ciudad  
una sed que ningún cuerpo cumple.

## HACE FALTA

Hace falta amar para estar joven,  
vencer la muerte,  
nacer de una vez  
sobre todos los nacimientos,  
los latidos;  
serás quien vive  
en la idea del sol,  
en la imagen carnal  
del pensamiento  
de un dios sabio,  
en su luz acariciado  
por el placer  
en vivencia de resplandor.

## LAS VIEJAS JÓVENES

Las viejas jóvenes miran con malicia,  
son vida ante un mundo de muerte.

¿Quién dirá lo que sus ojos vieron?

Vieja es la que duda del aire  
de los horizontes,

la muchacha sin sueño,

si el sol no la toca,

si no se desposa con la calle,

si la noche no despierta en ella

esencias de su luna.

Las viejas jóvenes no dudan, saben la piel.

En la joven sus besos son como olas,

su olvido como el mar,

su deseo un río que no aprende a ser

espejo:

el mundo sin ese puente es un desierto.

## EL ALIENTO

El aliento mueve la estatura del que se va, tiembla con su arena  
en forma de ombligo: hilo gozoso en el vivir.

Se aspira ángeles cazando almas, así el amor presta su ceguera  
al que ve lo cierto, la verdad que se vuelve cicatriz, instante  
en que la arruga se detiene, pide su migaja de eternidad  
como un pájaro que se sostiene por el abandono de sus alas.

## MIRASTE

Miraste cuerpos ilimitados, la perfección del libre,  
al mar con su perfil de madre,  
más allá la tierra de femenina claridad,  
una mujer bogando en el dolor como un pájaro.  
Negar el dolor es no saber, asumirlo es tocarlo,  
deshacerlo en su rosa.

Dominan los ecos del viento en el basural,  
voces sin memoria anuncian el fin,  
será triste amar o ser amados después de muertos.

Hombres construyen  
murallas de amargura  
como bestias imploran su muerte;  
más allá la ciudad, seca,  
rodeando con su artificio a niños presos,  
atados al recuerdo de un bosque.

El humo sube: ¿podrán los besos repoblar la vida?

## EL AIRE

El aire que vive de sus antiguos alientos borra y crea las formas  
[del pasado.

Ciudades se hunden por el peso del poder, nadie regresa a lo  
[besado,  
si no bebe el vino del instante, no se comprende la herida de  
[no ser

hasta la muerte.

Extraño es el mundo, no las cosas que amas por los sentidos.  
Los rostros pasan en su destino cierto, van a puerto seguro,  
hacia los platos y los cubiertos, hacia el abrigo profundo de la  
[mesa.

Y es tan dulce la lluvia sobre el latido.

La travesía al aire recobra las imágenes de quien pasa.

Y no espera nada si el tiempo te pertenece, si el don es tu deseo  
[animal,  
como esos árboles, los pájaros al viento, la calle que pisas,  
el firmamento que responde al abrirse una flor entre los muros .

## LA GUERRA

La guerra se ha fundido a los hombres,  
el mundo entero ha muerto, no la vida.

La sombra invade la historia oficial,  
no la belleza.

La ceniza piensa lo que en sueño fue,  
no el árbol de amar, que verdece,  
resiste, es un rezo en medio de misiles.

Cataclismo el mar dice,  
no sus criaturas, su sal memoriosa  
de mieles.

El hombre aspira materia,  
no el aire de oro puro.

La voracidad encarnada dice muerte,  
viento frío, no el aliento fervoroso,  
voz a durar como el sol.

¿Quién amó al hombre alguna vez?

Criatura en desamparo de sus hambres,  
no el que en sentir piensa el amor.

Nadie lo sacia, sólo la muerte que ignora,  
ciego no la mira, desvelado de infamias

sueña con el fuego que lo alumbra  
y no vislumbra.

Amar es una memoria que no piensa,  
es un puente, imaginada luna en confianza,  
consume sombras atadas en el baile del que  
vive.

## EL CUERPO

El cuerpo deja certezas,  
lo inesperado no se acaba,  
su eje de estrella  
es todo el tiempo,  
ni la pared, ni el espejo,  
ni el horizonte  
nos imponen la desgracia.  
La armonía de la inocencia  
es un error,  
un pozo cada día,  
hondo en su misterio.  
La luz muere cada instante,  
es una señal,  
el secreto de la muerte  
que saben  
las semillas calladas;  
el tiempo corroe  
las máscaras,  
adentro de la mirada  
el recuerdo  
de lo no vivido,

un puente,  
un sueño,  
la última mentira.

## EL AYER

El ayer esconde al otro que fui,  
él no evoca venganzas,  
sólo la victoria sobre un dolor  
¿acaso hay otra?

Desamparo de amar hasta el fondo  
y desamar lo poseído.

Aún no sé a quién conocí,  
si aprendí la lección del olvido,  
si respeté la mano tendida  
en la muerte viva de la hora.

¿Qué es esto?

Las palabras no deben encenizar  
a quien se levanta amando la vida;  
dije aún en sombra la nostalgia  
del vuelo.

Si escondí el rostro en el espejo  
fue por una música que nombra  
al puente,  
sirve la espera al gesto intenso  
de ya no ser.

Nadie me llama bajo el vino amargo  
de un destino triste,  
en el sueño palpitan alegrías,  
no soy una sombra,  
no quiero dormir,  
sino soñar lo no vivido.

NO

Una mano sola no basta al amor,  
está lejos de sí misma  
si su puente no es el sueño,  
pone triste al que sabe  
que perdió los labios,  
no los encontrará en más calles,  
el árbol será otro en sus ramajes,  
los amigos regresarán  
de su carta echada  
sin más dueño que el azar.

El olvido tiene suerte,  
ser niño, amar como un hombre,  
entrar al abrazo,  
a ese país recuperado.

Estamos condenados a ser libres  
amando,  
maravilla de la condenación.

El amor tiene tantos rostros  
como seres que amamos,  
se despliega en las cosas,

las utiliza como verdad útil,  
es una luz filosa  
que a veces da pena,  
si no hay fe que la sostenga  
al vuelo.

## MISTERIO

No sé qué pueden envidiar los dioses  
a los hombres,  
si el poeta sufre lo adverso  
como un guerrero,  
su honestidad con la palabra  
le otorga  
lo inmortal en la memoria,  
donde ni los mismos dioses caben,  
sólo la poesía, ese puente  
en donde ellos quizás sean nombrados.  
Mas ahora no hay dioses,  
el poeta es el guardián  
de aquellos mensajes  
el fuego antiguo  
que preserva el asombro  
de crear mundos, de vencer a la muerte  
y enseñar su amor a ciertas cosas,  
eso es todo.

## CERTEZAS

No creo en la presencia ausente, aunque su realidad muerda con furia. El amar con distancia es inútil.

Quiero el amor que habita zapatos, la desnudez al frente, de persona parada en su temblor, vibrando en su ser la sangre y la luz.

Cuerpo total con sus recuerdos, sueños trepando por mi pecho, el tacto que intente detener al mundo, la saliva que crea contra la muerte.

No me gusta la distancia, es la metafísica del tonto, el azar con su posible derrota, la magia presa en el cerebro, creo sencillamente en el abrazo, en los labios, en las manos que dieron todo al mostrar sus caminos.

Creo en la palabra natural en el aire. En la mirada profunda que nos enseña a amar con el calor en la piel, en el aliento cerca de ser luz al cerrar los ojos y el olvido.

## COBARDÍA

Decidiste morir, quedarte al costado,  
ser velada por el perro de tu miedo,  
no soltar el sueño de tu vuelo.

¿Qué nada en el agua de tus ojos?

¿Dónde se fueron los ríos  
que amamos juntos?

¿Los ríos de la verdad abierta de  
piernas, la lluvia que encendimos?

¿Por qué tanta tristeza te nubla  
las manos de amar?

¿Estás en la noche cubierta  
de vergüenzas? ¿Por qué lloras  
si no estoy en tus pechos?

No soy el vigía de tu muerte, sólo  
el ángel ausente.

Mi recuerdo tiene una paciencia  
que come de tu dolor.

Aún muerta, al otro lado del puente  
te espero.

Si tengo carne de fantasma nadie  
me verá a tu lado, carne de ángel  
no llorado de frío.

Ah muerta, velaré la llama de fósforo  
de tu amor, si no se apaga,  
cruzaremos al otro lado del puente.

## LECCIÓN SOBRE EL OLVIDO

Que me escuche el que crea que el olvido es bueno, miel o girasol,  
no uno como el mío que sabe a ceniza y se sabe que la ceniza  
ensucia con días, con su insistencia en nombrarte la tierra.

No se me olvida que el olvido es un puente, no le sienta bien  
ni el frío ni la mujer más bella que un centavo para comprar el  
mundo, porque el mundo vale un centavo, pero el olvido no vale  
nada, sólo la pena.

Si el olvido me dijera estoy manco, no tengo cómo saludarte,  
sería una bendición, pero la mano es necia, abierta con líneas  
de recuerdos.

El olvido no tiene más aventura ni valentía, ni siquiera el asombro  
de ver los ojos de la muerte, no escribe ni con el dedo la palabra  
sol, no es capaz de tirar un beso al agua última del llanto,  
tiene ganas de dar lástima, en la sal del día, todas las tardes suaves,  
la noche.

No sé cuándo se irá este visitante, sus pasos suenan mientras  
intento dormir, no lo quiero ver más en los espejos,  
detrás de su nombre van en una sombra los recuerdos:  
háganse nubes, lluvias,  
que salga después de sus ojos frente a los míos, el arcoíris,  
el sol.

## CASI NADA

No es mucho lo que tengo que decirte,  
pocas son las razones de un hombre que ama:  
vivir es un número incierto, una fecha que no existe,  
un nombre que no tiene letras;  
poner la lengua en el mar es conocerse,  
si no te ahogas, si no te lleva el abismo.  
A pesar de todo te digo,  
la voz repite la imagen que mis ojos vieron,  
tu esplendor sin orillas  
que hace temblar el vino de las botellas,  
tu nombre como la memoria de mi oído,  
el son de la lluvia, las calles, esconden el país  
de tus muslos.  
Este pensamiento a solas sin tu belleza,  
esta mano que te vio con su tacto,  
eso dicen los labios que te nombraron  
el párpado izquierdo, y quien me pregunte  
sabr  que los ojos son todo el cuerpo y más  
sucesivamente la luz desde su hondura,

desde su sabor a cielo, no ignoran tu silencio,  
estas palabras mudas, sin sentido,  
rozando tus pechos; suena la vida por la sangre  
calando en puente de luz, tu nombre ya dicho.

## LIBROS Y PALABRAS

¿Son los libros escritos la historia secreta de una memoria?

Estar es ser, transcurrir, el idioma desgasta,  
no perdona, contiene al tiempo, lo moldea con labios  
o voces,

lo retiene desde su imagen constelada.

Pasan los libros,

hacen visiones

de un aroma, de un roce, de un vaticinio:

una manada de recuerdos al impulso

de la mano que dicta.

¿Quién escribe de la piel, de los cabellos,

de los espejos que ahondan su ausencia con rostros  
fugitivos?

Los libros

tienen su claridad circular,

son ojos de palabras, leen nuestro pensamiento,

la muerte y la vida,

los sueños que angelan el latido

volando como gaviotas sobre el pozo marino

de los tuétanos.

¿Qué amor es este que va más allá del signo  
y del silencio para ser y no pasar?

Es posible crear desde el vacío, el aire alberga  
una irradiación de imágenes.

¿Qué seres en busca de una memoria, de palabras,  
se mueven en la luz de la mano  
sin mentir su propia muerte?

Después de haber muerto en palabras ausentes  
de su propio fulgor,  
de haberlas amado como sólo el fuego ama  
desde la milenaria sangre deslumbrada.  
¿Qué puente buscas? En esa blancura de lo  
incierto: mar blanco donde la escritura  
es la espuma, los sueños deshechos,  
islas habitadas por fantasmas huidos  
de una misteriosa memoria  
porque todo es memoria cautiva de otra memoria,  
ella nos sueña desde su azar.

La escritura es vivir  
lo que no se nombra, en esos instantes donde  
la alegría es más que la materia o la ira,  
tiempo de plenitud;  
al despertar la muerte su mirada no nos alcanza  
y en sus ojos se asoma la luz de nuestro contento,  
más como resplandor que palabra dicha o música.  
De llama o sonido lo dispuso la vida  
apoyada en el sueño la palabra  
dice en el aire su miel,

su furia de amar la inocencia  
no en lo alto como vanidad,  
ni en el suelo como volante,  
sí en un vuelo sin dimensión conocida,  
sí el vislumbrar la obediencia del universo,  
sí apoyada en el sueño la palabra,  
asomada a la raíz del musgo,  
al bosque, a las voces de las hojas sabias,  
busca labios desde el origen  
que la exprese  
en nubes o pájaros  
que desistieron del olvido.

Y la mano que escribe poco puede decir  
de su movimiento absurdo,  
guiada por una fuerza ancestral,  
su sentido es con el impulso del pájaro  
abandonado al puente del viento.

La mano tiene sueños propios, sabe de la llama  
dormida, el tacto no olvida la piel del papel,  
memoria blanca, memoria vacía,  
hasta que el roce enciende las ocultas voces  
que detrás de la flama dictan,  
como si el verdadero mundo,  
la vida allí se hallase.

Todo es memoria sin olvido,  
escribir es recordar el instante de la luz,  
atenerse al caos de un tiempo,  
lejos del orden humano, invisible  
a los ojos pétreos, cierto al abismo  
que nos invoca con su celebración última,  
este segundo en que la vida no es norma  
o razón falsa,  
sino amor sin sombra de duda,  
centro donde el latido  
con lo vivo es uno, celoso por cierto  
beso prolongado,  
resplandece su hondura  
por la mano que dicta lo que escribe,  
lo dicho en días como estos,  
en la noche solitaria hallan su sitio  
antes del sueño,  
quizá bajo un árbol en una plaza,  
en la mañana con planetas de una escuela,  
las palabras que la mano dicta  
desde un libro,  
no olvidan, misterios a vivir, irradian.

*Volar de ver de volar*  
(2010)



## HARÁS

Harás música si conoces el secreto del bosque  
de tu infancia, si piensas lo que pasó  
entre el primer, el último abandono;  
en cada nota se evitará un naufragio,

en cada melodía lloverá sobre el desierto.  
Harás música si sabes que para el amor están  
como un resplandor las manos vacías,  
si cavas en tu latido hasta el origen de la voz.

Harás música si te desnudas del pasado al amar,  
si danzas bajo la lluvia,  
si cruzas cada día el desierto de tu propio ser,  
las arenas profundas de tu sangre.

## UNO

Uno es irrepetible número que estrecha su lazo incompleto,  
no se puede sumar el sueño ni la memoria ni el dolor;  
uno no es doble, el espejo miente, no es dos el día ni la hora,

ni el sueño: se quiebra el vaso, escapa su vacío;  
no es dos la furia, ni el amor en otro es dos, lo intentamos  
pero basta de fingir, el uno es frágil y certeramente mortal.

Uno es el pulso, uno a uno la vida, una la palabra, uno el azar,  
uno el dios sin reino, uno el uno sin país, sin frontera el uno,  
uno el humo de la ceniza de los huesos, una la mil veces  
muerte, uno el relámpago del verso que mata y en toda una vida.

## CUENTAN

Cuentan que el joven Huidobro visitó a un chamán Aymara, en esas alturas andinas mostró su inquietud, misterio, duda sobre la poesía; el viejo sabio le dijo con el frío que cortaba los sueños –“poeta no hables de la lluvia, haz llover”.

No supe si el mago chileno hizo caer agua, sólo sé que dijo “hay que hacer florecer la rosa en el poema”, alquimia o magia. Ahora ignoro si en la poesía algo nace como flor o planta o árbol como las venas de mi sangre, porque la savia del

mundo se muere, se mueren los poetas, así dicho, si el latido es una rosa marchita, emblema de los reinos, del amor o desamor, rosa cósmica, ahora el poema es agreste como el cemento, la urbe, en que las estrellas son un recuerdo o una fotografía apenas.

No sé qué es o será la poesía sino ésta herida abierta, este sol sin palacio de bosque, porque ahora el único árbol vivo es el hombre, quizá florecerá en su palabra, en el sueño de su palabra, la poesía, él mismo, el poema, la escritura de su sangre, la música del verbo.

## SI EL MÚSICO PIERDE LA POESÍA

Si el músico pierde la poesía, se muere de hambre,  
la palabra es la sopa, el pan, el venado mágico,  
su garganta dulce para cantar el agua del bosque;  
uno se pone de rodillas para rezarle a la muerte,

de pie para el amor, se camina atrás del sueño  
olvidado por los sabios; al final habrá poesía  
en la balanza, mucha vida de este lado del ojo;  
si el músico pierde el verso es como perder un paraguas

en la tormenta, los helados de la infancia, el primer,  
el último beso (por unas cuántas monedas de oro),  
perder la última bala, la última carnada para la pesca;  
en el estuche de su instrumento guarda hierba

para caballos moros, retratos de antes de la guerra,  
cartas de amor con el filo de viejas madrugadas;  
si se pierde la poesía, desaparecen los años por venir,  
no enfrentas al tiempo, no danzarás ante la muerte.

## UN MENDIGO

Un mendigo de rodillas en una esquina de multitud:

–unpesounpesounpesounpesounpesounpesounpeso–

un peso es su mantra miles de veces repetido

sin pausa sin prisa sin perdón oficial ni popular

el cielo del bolsillo a veces escucha la invocación:

–unpesounpesounpesounpesounpesounpesounpeso–

la tierra no sabe, rueda la muerte en monedas

que tintinean el ritual, el humo de los coches

es el incienso para un sonriente Buda oscurecido

por el bajo mundo, este modo mudo, con luz a ciegas,

lengua cortada que no impide el mantra ensordecedor

–unpesounpesounpesounpesounpesounpesounpeso–

indiferencia, invalidez de lo humano, sin pasos vuelve

a morir Sócrates, cualquier hombre que ame la verdad,

bajo el árbol nuclear, el hongo de la muerte, el sol con

una venda en los ojos, ¿quién se atreve a cantar? ¿quién

agoniza, vive? ¿alto quién vive? vivevivevivevivevive:

–unpesounpesounpesounpesounpesounpesounpeso–

## EL HÉROE

El héroe inventa un país todo el tiempo, lucha contra una hidra, vive un exilio en su propia geografía, tiene la fiebre del azar; no cree en el destino, sabe que los pasos cambian las latitudes, que al tocar un pubis se mueve un planeta; no tiene seguidores, ni máscara, ni un don divino; desnudo a sus penas, a sus perros, a los colmillos del cuervo; es un hombre sencillo como la madera, frágil como el olvido, no tiene país ni parientes ni amigos, sostiene el pensamiento en un tajo, sólo abriga la palabra de fuego que lo existe más allá de la fosa, de la ceniza, del célebre polvo llorado.

## SE SABE

Se sabe que no es miel el hambre, que duele en los documentos de identidad. Rito previsible del sistema. Ausencia del generoso. Deshumano. El hambre como el primer grito del hombre.

Crucifixión de la leche. Entrañas yertas. Agua tísica para la sed del hambre. Hambre hecho dolor lamiendo su propio desangrar, sin ponerse de pie. Pura agonía. ¿Desde cuándo? ¿Hasta siempre? ¿Hasta nunca? ¿Qué codicia goza este festín mundial? Mancha

[cruel,

arena movediza es el hambre antípoda de los satélites. Hambre

[que

come, que se come a sí mismo, autofagia del hambre, ciego hambre que se ve al espejo, maceración perpetua de la miseria.

Es inútil evocar la bondad. ¿Qué se hizo la voluntad? Sin remedio se pierde el pan, el maíz, sólo distancia será la mesa, otro espacio nuevo. ¿Quién puede lavar el hambre que ensucia los días del solo?

Es el hambre hermano, el hambre moliendo huesos para las armas químicas, el don del hambre, es el salto de la ignorancia, la piel con las orillas del esqueleto, la madre tierra ausente, bebiéndote por las raíces. ¿Dónde pongo el aliento del hambre si no es por la

[palabra,

dónde pongo la muerte para que no te doble los pasos, dónde  
[pongo  
los ecos de la rebeldía, los gritos con banderas raídas por el  
[hambre?

## LA JUSTICIA

La justicia carece de luz,  
sale el sol para la poesía, el hombre, la mujer que sueña,  
la justicia es un desierto, en el que los obedientes siembran  
mentiras;

la justicia es para el poder, la poesía es para los jóvenes,  
la justicia es para el cura, el militar, el inversionista,  
a ellos los mira, los palpa, los reconoce, para ellos trabaja,  
la justicia;

la justicia lo explica, es justicia para unos, miseria para los  
más, la poesía es para todos;  
la justicia dicen sus administradores no es el bien ni el mal,  
la justicia es para los crímenes castigados a conveniencia,

la justicia es venga mañana,  
los diarios, los noticieros, aseveran que la justicia es  
nuestro destino, que la justicia es el poder establecido,  
la poesía dice que la justicia ha muerto;  
el pueblo violento, desangrándose,

responde, la justicia somos nosotros;  
la poesía no sabe no lo que es la justicia,  
sólo sabe lo que no es la justicia,

y no sé quién sepa más, lo que sí es que la gente sabe  
que no hay justicia,  
a golpes o disparos no hay justicia,  
o sea que de un modo u otro existe la justicia,  
por su ausencia todos lo saben y si esto es absurdo,  
identificar la aplicación de la ley,  
la justicia con la poesía  
que no hace diferencia con los hombres,

a todos les canta, a todos los ama,  
no puedo señalar que la justicia existe  
y no debemos dejar de conocerla o abandonar nuestra  
resistencia

por la simple desidia;  
ahora puedo decir que existe  
cierta coincidencia,  
la poesía es el amor;  
la justicia no sabemos dónde está ni cómo es, no la podemos  
dominar ni conocer ni implantar,

esa justicia que nos hace luchar, justicia que sólo en el amor  
cumplimos a carta cabal, como la poesía.

## DIJERON QUE EL AMOR

Dijeron que el amor reside en el cerebro y no en el corazón, que es un proceso alquímico interno; otros que es la chispa divina de una memoria antigua.

Unos aseguraron que es un misterio, que se parece a una cama y a un cigarrillo encendido; que mientras su calor y olor agradable permanezcan estará vivo.

Algunos mencionaron que hierde como navaja o que es suave como la manzana; que es una llama en medio de dos, que se enciende más si se juntan o separan, un resplandor de plenitud.

La novela se refiere a él como si perteneciera sólo a la literatura, no tuviera que ver con vivirlo; lo cierto es que ya no es un tema en los transportes ni en los restaurantes, ni en las oficinas ni en

los bares; ya no se habla de amor, sólo de dinero y peleas; no aparece en los diarios ni en las revistas rosas, ni en los suicidios se lo menciona; no sé si algún día, será la creación del mundo, el amor.

## ASÍ ES

Después de muchos años vine a encontrarte, llegué  
a tu pensamiento sin saber; la suerte como el viento  
andaba por las calles, las sombras eran humanas,  
alargaban su muerte; tocaban la luz de la vida en los

ojos de las muchachas, todo era lento porque no se veía  
amor, cuando el amor se ve en todos sus sentidos,  
no hay tiempo ni historia ni espacio, sólo humanidad;  
vine a encontrarte, sin saber; al lado de las horas

me escondía, hasta que vi un árbol de ternura en el que nos  
cobijamos, los pájaros iban y venían por las terrazas de  
los edificios sin por qué; tus besos sonaban y resonaban  
en los rincones de mi habitación cuando dormía; vine

a encontrarte, sin saber el camino, el sentido estrecho,  
el caos y el azar, puentes de pasión hacia otros cuerpos,  
bosques y bosques de poesía, de alcoholes colgados en puertas;  
pero yo vine a encontrarte, sin saber; pensaba en una hora,

en meses, en años en que pude partir, en días azules  
en que la muerte me obligaba a caminar por la cuerda floja,  
el otoño suspiraba y la llovizna lamía los huesos de mis muertos;  
después de tantas fronteras, yo viene a encontrarte, sin saber.

La luz se hace más ancha, mi propia historia cada vez más lejos,  
más cerca de lo solitario, entre la neblina como un pájaro ciego,  
me invade el sentimiento de regresar a ese pasado en que no  
pude encontrarte, en que vivía otra forma de amar, sin saber  
de vos.

## VENÍAS

Venías con la muerte colgada en tu sombra,  
no como fatalidad, sino como el amor  
correspondido; volviste el rostro hacia ella y  
me hallaste en sus ojos tras la moneda del azar.

El agua de tu mirada llegó a mi sangre, fue  
como esos peces que refulgen en la hondura  
de la infancia, viven y renacen en el recuerdo,  
van de los ojos a la sangre y de la sangre a

otra memoria; oculta estabas como ese pájaro  
que sólo canta cuando nadie lo escucha, no  
debe mostrar el sitio de bosque para salir de su

amor; pero te detuviste de pronto, y me viste  
a través de tu historia, cuando venías distraída  
con la muerte amorosa colgada en tu sombra.

## VIAJES

Es casi un hecho que los jóvenes se sorprendan, si de algo pueden a esta altura de internet, de la hazaña de hallar vida en otro planeta, una aventura para los que la sufren aquí: millones de desamparados y de hambrientos

que mueren como moscas cada día.

Victoria que aplaude un ego solitario, nunca solidario; no sé qué justifica esta exploración, qué la mueve, sino la la muerte en todas partes desde hace miles de años;

o es una demostración de que siempre fuimos hábiles para transformar la materia, no cambiar para ser mejores, sino más dispuestos a la guerra que a la paz: desde que el fuego fue utilizado ya se veía nuestra falta

de dignidad.

¿Vale la pena que haya vida en Marte? Lo creo, por el deseo mismo del universo; ¿sembrar maíz o trigo? No sé qué tanta hambre se quitará si aquí la repartición es bastante cruel.

Mientras esto pasa, navego por los mares de la imaginación y  
llego a todos los puertos, nunca estuve más certero que hoy:  
la demencia de la razón termina mal, buscar vida lejos,  
es siempre huir de sí mismo, es la irreverencia

a la madre tierra, la torpeza de la ambición, es más peligrosa  
que la ignorancia sin límites;  
los desafortunados optimistas seguirán matando, negando  
la verdad para destruir, conquistar otro planeta donde la luz

los ignore; sin ninguna gracia es esta historia, yo les pido  
a los científicos de la era de las comunicaciones, que la poesía  
sea intocada, ella lleva en cada verso el universo y todavía  
no conozco, no alcanzo a conocerla, como todo cuerpo de mujer.

## SERIO

Es muy serio aceptar a los virtuosos del poder, los que se lavan las manos, actúan lo pulcro, los que creen en el orden de las cosas y quisieran limpiarlo todo.

Desde niño defendí más a los piratas, navegan sin saber a dónde van, sienten el azar, la estrella de la suerte, son tuertos y con una pata de palo, se ríen , fuman y

son amados por una mujer de buenos pechos;  
no se ve a un hombre o mujer del orden abandonarse al amor, aman la higiene extrema, niegan la pobreza,

no miran el horizonte que tiene el mar ni las estrellas.  
Los piratas suben a un barco hacia el desierto marino,  
no tienen otra puerta que las constelaciones,

otro milagro que la providencia del dios de los piratas;  
se los acusa de desarraigo, de antipatriotas,  
de ser herejes al amar a la muerte en la bandera,

esto mientras no asalten fortalezas lejanas,  
se vuelvan héroes de un poder que los ignora.  
De los hombres y mujeres pulcros del orden y

la limpieza no hay mucho qué decir, ellos son obvios,  
elementales, sólo esperan que se limpie el paisaje  
de la miseria a sus ojos, sin dar nada, sólo la pobreza

espiritual de sus días.

Los piratas deambulan por calles que pobread la mala  
suerte, escondidos en un ojo, abrigan las migajas del

descontento, trabajan sin tiempo en el mar de la vida,  
dan más sangre y semen, más aventuras, utopías, inventan  
países, islas del tesoro, amores que estallan ante la guerra.

## MUJER BANAL

No mujer de ciencia, mujer de cirugía,  
objeto de lujo, no de belleza,  
mujer, mujer de cirugía, deslumbras  
a otras mujeres, los hombres no te tocan.

¿Quién te goza?, muñeca química,  
inatrapable, inquebrantable, drogada,  
objeto erótico de museo, ¿qué desnudez  
natural será la tuya?, ¿quién te conoce?

¿qué deseo te toma el cuerpo, quiénes  
son felices?, tocando dinero, acariciando  
billetes bajo tu piel, ¿ qué placer material

de goma, de goma de mascar?, billetes sí,  
deseante el objeto del ser y no ser, mujer  
Hamlet tercermundista, mujer mujer banal.

## ASÍ ES

La ignorancia no babea, se esconde en la miseria, en la pulcritud,  
brilla su obsidiana, lo bestial más que la verdad;  
la ignorancia asusta con una voz de flauta mal entonada,  
manda su ruido sin ninguna piedad, golpea, contamina el aire de  
la vida y dice sí a otra ineptitud mayor.

La ignorancia dice sí, no dice nunca nada más que sí,  
un sí así no piensa, es la muerte, un sí que asiente su favor  
en contra del sueño, un sí del no a la imaginación;  
hay desgracias en el sí así dicho, niega el ciclo de los días,

la realidad: a la corrupción la hace pulcra, le lava las manos,  
al crimen le cose la boca, a la injusticia la premia,  
el ignorante no sabe distinguir: le gusta el uniforme de mortaja,  
su sombra gorda es no saber que ya está muerto.

## DICE

Él dice desde la música que madura al pie de la certeza,  
la alegría que no tienen los hombres importantes,  
ellos aparentan seguridad, llevan el peso del actor de moda,  
patrocinan su felicidad en la embriaguez, desatan la perra avaricia,  
  
ellos son infalibles.

Él sabe que un acorde salta a otra dimensión,  
regresa al bosque, al agua, al fuego de un pulso palpitante,  
lo falible es crear otra suerte de vibración, un azar fecundo  
en el aire.

Los hombres importantes mueren del error en su verdad o mentira  
da igual,  
se disuelve la imagen en aceite, como un fantasma regresa  
a la mediocre sombra sin palabra, sólo ruido, jamás una canción.

## MIEDOS

El que tiene miedo no mira, no posee camino ni horizonte;  
se arrancó los pasos desde los pechos de su madre,  
no quiso salir jamás de allí;  
otro no puede saber que el sol existe y le da forma fantasmal  
a las cosas que lo rodean;  
alguien más no quiere amar por miedo a descubrir sus ojos  
en otras pupilas, se niega a verse por primera vez.

El miedo del hombre tiene pies de plomo, camina con un sueño  
jorobado, como un ancla con alas invertidas  
que le impide volar o navegar;  
vive el insomnio no el sueño de ver los cielos de su tiempo.

Los hombres del miedo inventan para otros la guerra, la codicia,  
el poder, ese prisma de injusticias, beben a toda hora el vinagre  
de su propio hígado, envejecen sin vivir porque no tienen para dar  
tres centavos de ternura.

No pueden con una mujer que los ame, tienen miedo al olvido,  
si besan o son besados, extrañan el temor que sienten al estar solos,  
de hecho siempre lo están,  
llevan el sexo mutilado antes de saberse.

Los hombres que tienen miedo se reconocen entre sí, en cualquier parte intercambian su dolor como vasos de hiel y se ajustan con el tiempo a un odio personal, al espejo que ellos son, irresistibles.



## CURADO EN SALUD

Un poema no se escribe para una mujer, aunque lo motive:  
si dices mirada no importa desde qué ojos,  
son todos los que viste y te miraron desde siempre,  
si pronuncias manos o muslos o labios son aquellos

que cumplieron, y si hablas de caderas son esas tardes,  
noches, madrugadas plenas; aunque todas tengan distinto  
nombre, país, edad, sean hadas o brujas o las dos cosas,  
no por machismo o por igualdad lo son, no por estatura,

humores o gordura, no por permanencia o por méritos en  
días, meses, años, no por fieles o infieles, malas chicas o  
por deseo o sin él, ni por dinero o sin él, por ser parte de tu

vida o no, el poema aunque lleve señal, carta, destinataria,  
es para una y todas, porque no eres otro, sino el mismo,  
el que las amó, el de lo vivido, el que escribe esas palabras.

## EL HOMBRE VACÍO

El hombre vacío se arrima a la muerte amputando sus días,  
aquietado en su vicio mancha lo que toca;  
es un delito íntimo, un error ser vacío,  
no de ese espacio que el amor necesita, sino del denso vacío,  
el rencoroso, pueril, vano vacío,

lleno de lo que no sirve a la ternura ni al abrazo,  
ese horror temprano que aparta, quiebra, gesta distancia.  
El hombre vacío, por más que bese, que acaricie manos,  
que entre al fondo de otro cuerpo, no está allí en el tú,  
sino que vive escondido, adentro de su vacío,

contribuye a la peste de su soledad;  
prefiere sangrar sus adentros sin que nadie lo conozca,  
le pesan los párpados como si no durmiera por siglos,  
madrugado sin un sueño, espera que le dicten sus actos y  
entrega su vacío, turbio vacío, intentando frenar al mundo.

## NO SÓLO

No sólo muere el clima de una estación ni el silencio es un deber de la ceniza; el devenir penetra en la forma por el tiempo calculado; el destino nos convierte en rompecabezas, trozos de instantes en donde fuimos

merecidos por el fuego; sólo lo que ya no es permanece, tal es la certeza de lo que besa y huye en cada latido, se incendia el sueño; aquí nada más tus pasos hacen el presente, no hay mañana ni ayer. No me

verás a los ojos en una noche que ya nació muerta; en esta verdad se unen lo que me diste y lo que hicimos, la dicha que no fue invadida, lo que recuperamos, lo que dure hasta esa hora en que deje la memoria.

# Índice



7 Prólogo, *Juan Gelman*

*Conclusión (1973)*

11 Puerto

*Arado de carne y hueso (1978)*

15 Siglo

16 Exiliado

*Retorno a la ternura (1979)*

19 Zapatero

20 Albañil

*Reclamo de vuelo (1981)*

23 Palabras urgentes

24 Sin noticias

*Autofagia del naufrago (1982)*

- 29 I  
30 XXXII

*Manuscritos de la memoria del sueño (1983)*

- 33 La culpa  
34 El arquero  
35 La memoria del amor

*Sobre las cicatrices del tiempo (1984)*

- 39 Recuento  
41 La pesca  
43 Una carta olvidada en el bolsillo

*De biografías, monstruos  
y pájaros migratorios (1985)*

- 49 Flor del diablo  
50 Río en la memoria  
52 Observa  
54 Mi hermano

*El alucinante viaje del afilador  
de cuchillos (1986)*

- 59 Otra vez  
60 El verano usa ganzúas

61	Hoy
63	Centellea el sol
64	El abandono
65	¿Quién hará grafiti?
67	Hacia el sur
68	La escarcha trae
70	Es de noche
72	Los recuerdos
73	Las gotas de la lluvia
74	Hay una mujer
77	Esta noche sueño
78	Conozco una maga
80	Habitante
81	No he sabido
83	Noche de tormenta
84	Te gusta
85	La paz
86	Si has amado
87	Esa lámpara
89	¿Algún día se acabarán los recuerdos?
91	Alguien, tal vez un hombre
92	Se puede confiar
93	Moja con vino
94	El silencio
96	Golpea la lluvia

*Navegaciones (1991)*

99	Dura luz
100	Miel sucedida
101	Sal antigua
102	Oculto ángel
103	Alquimia
104	Soñar la muerte
105	Lectura
106	La sombra
107	Pulsaciones
108	Los naipes
109	El aprendiz
110	El puerto
111	Luz fugaz
112	Otro sentir
113	Labios de alumbre
114	El rostro
115	No basta
116	Agua sin reflejo

*La danza del guerrero (1996)*

119	Primera Parte
132	Segunda Parte
138	Tercera Parte

*Los reinos del relámpago (1997)*

- 163 Caballo de arena
- 164 Habría
- 165 El cuervo
- 166 Emperrado
- 167 Los hombres de palo
- 168 Viene
- 169 Todos
- 170 Benjamín Franklin
- 171 Nadie crea
- 173 Altos de vuelo

*Aromas (1999)*

- 177 La sola
- 178 A media tarde
- 179 El abrazo
- 180 Urgencias
- 181 Aromas
- 182 Cacería

*Yosadhara (2001)*

- 187 Lucía
- 189 Celia
- 190 Eleonora
- 191 Papane

192	Diódora
193	Paula
194	Hazel
196	Nadia
197	Yamilé
198	Elizabeth
199	Justine
200	Xóchitl
202	Celeste
203	Perla
204	Miriam
205	Ofelia
207	Yosadhara

*Amar hasta la muerte (2003)*

211	Angelitos
212	El viaje
213	La casa
215	Fuente sagrada
216	Nuevo paraíso

*Puentes (2006)*

221	La vida
222	El sonido
224	La voluntad

226	Mi madre
228	Sin nostalgias
229	Ellas
230	Hace falta
231	Las viejas jóvenes
232	El aliento
233	Miraste
234	El aire
235	La guerra
237	El cuerpo
239	El ayer
241	No
243	Misterio
244	Certezas
245	Cobardía
247	Lección sobre el olvido
248	Casi nada
250	Libros y palabras
252	II

*Volar de ver de volar (2010)*

257	Harás
258	Uno
259	Cuentan
260	Si el músico pierde la poesía

261	Un mendigo
262	El héroe
263	Se sabe
265	La justicia
268	Dijeron que el amor
269	Así es
271	Venías
272	Viajes
274	Serio
276	Mujer banal
277	Así es
278	Dice
279	Miedos
281	Ella
282	Curado en salud
283	El hombre vacío
284	No sólo



de Pedro Salvador Ale se terminó de imprimir en julio de 2013, en los talleres gráficos de Impresos Vacha, S.A. de C.V., ubicados en Juan Hernández y Dávalos núm. 47, colonia Algarín, delegación Cuauhtémoc, México, D.F.,

C.P. 06880. El tiraje consta de dos mil ejemplares. Para su formación se empleó la familia tipográfica *Gandhi Sans* y

*Serif*, de Gabriela Varela, David Kimura,

Cristóbal Henestrosa y Raúl Plancarte. Concepto

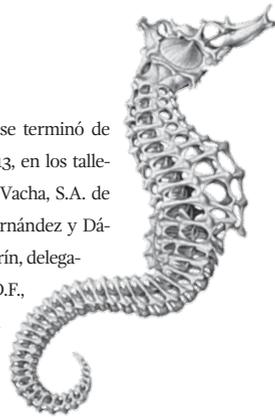
editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz y Juan Carlos Cué. Formación: Mario Luna. Portada: Juan Carlos

Cué. Cuidado de la edición: Eridania González

Treviño, Delfina Careaga y el autor. Supervisión

en imprenta: Juan Carlos Cué, Editor responsable:

Félix Suárez.



# antología **esencial** (1973-2013)